

De las Damas



Traje de mañana y traje de tarde.—En el primero, doble manga de última moda, y en el segundo, corte inglés modificado, chaleco de seda y adornos de mangas "Richeliu."



Tres modelos para traje de interior.



Trajes cortos para niña de 10 á 12 años. Talle suelto, adornos de guipure y trencilla.

¡No llores, madre mía!

Las hojas secas de los árboles caían tristemente, arrebatadas por los últimos vientos otoñales.

Era una tarde de Agosto, lujosa como las de mi país, melancólica como el primer gemido de un huérfano; tarde llena de encantos, de amor, de poesía.

Los arreboles del crepúsculo semejaban paisajes caprichosos y mágicas siluetas y algunas nubecillas, color de oro, flotaban hacia el Sur, como impulsadas por un aliento de amor.

La tibia brisa, cargada de perfumes, mecía las gallardas oropéndolas, y como atraídas por una caricia magnética, las olas de la mar venían dulcemente á morir sobre las arenas de la playa.

I

Por un florido sendero que á ésta conduce, avanza callada y silenciosa una mujer, cuya cabeza encanecida estrecha contra su pecho, sollozante, un pobre rapazuelo, de alva frente y límpida mirada.

Muy pronto aquellos seres veríanse envueltos entre los tristísimos crespones de la ausencia y el duelo oprimiría dos nobles almas cuyo único crimen era haber sido creadas bajo el mismo horóscopo fatal.

¡Ah! Si tuviesen al menos un mendrugo de pan para llevárselo á la boca!

Pero no le tienen y es preciso, es necesario el sacrificio!

El partirá para las Indias y volverá más tarde para aliviar la miseria de su madre infortunada.

Ella mientras tanto, elevará al cielo sus preces para que sea feliz la travesía, y cuando vuelva el hijo querido vivirán dichosos, comprarán una linda casita á las orillas del mar, y no volverán á separarse jamás!

II

Un golpe de remo dado con maestría, hizo varar en la arena un pequeño bote, que debía conducir al joven á bordo del bergantín "Emilia," cuyos elevados mástiles se dibujaban vagamente entre las brumas de la noche.

Los brazos trémulos de la anciana, cayeron por la vez última la juvenil cabeza y dos gotas purísimas de llanto, humedecieron su pupila.

Ante aquel ruego sublime de una madre que llora, que ama, que bendice, el pobre niño cayó de rodillas y

con la voz embargada por el llanto: —¡Madre!—le dijo—¡Ten fe y no llores, madre mía!

III

Tres veces la pobre anciana había

visto poblarse de hojas los árboles de la floresta y otras tantas caer sobre esas hojas blancas copos de nieve, desvanecida al primer rayo del sol.....

..... La aurora del 1o. de Junio despun-

taba magnífica y espléndida y aquella mañana, debían recibirse noticias de Bombay, traídas por una fragata inglesa que hacía el tráfico en las Indias.

Pronto avistóse por el vigía la deseada nave.

Su blanco velámen y corte gallardo, destacóse en lontananza y, poco después, fondeaba la fragata frente al puerto de San Diego, cuyos honrados colonos esperaban con afán noticias del "Emilia."

Corrían rumores de una catástrofe; se decía, que ya de regreso para las playas mexicanas, el bergantín, se había ido á pique al doblar el Cabo Kambodje y las aguas negras del mar Indico habían tragado su presa. Bien pronto se confirmó la nueva fatal.

El Capitán de la fragata era portador de pliegos de Bombay, en los cuales se confirmaba el naufragio del "Emilia," y la muerte de sus bravos tripulantes.

¡La herencia que aquellos infelices dejaban á sus hijos, sólo era lágrimas y luto!

La pobre madre, la infeliz anciana que tres años antes había dado su adiós al noble adolescente, no pudo resistir aquel golpe terrible que la dejaba en la soledad y en la miseria, y, loca por el dolor y la desesperación, cayó desvanecida murmurando las frases postreras de su hijo:

—¡Madre.....! no llores, madre mía!

IV

Todas las tardes, á la hora en que los pálidos tintes del crepúsculo ceden su paso á las tinieblas de la noche; á esa hora tristísima en que el lejano toque de "oraciones" inunda el alma de dulce melancolía, vése vagar por las orillas de la playa de San Diego, una mujer cubierta de harapos, y cuya mirada indecisa y suplicante, se fija con insistencia en el confín del horizonte, allí, donde parece que se confunde en un beso infinito las olas de verde esmeralda y la azul inmensidad!

Y luego, la pobre loca, trémula y palpitante, repite con angustia indefinible:

—¡Madre, no llores! ¡no llores, madre mía!

SALVADOR F. RESENDI.



Trajes de paseo para niñas de 3 y de 7 años.

La ciencia y la virtud son los principales factores de la felicidad humana.



Colección de trajes para niños.

Consultas de las Damas

EVELVINA.—Lo celebro mucho. Las fiestas florales sobre las cuales se sirve preguntarme, ofrecen ser un interesante torneo literario, con el cual celebrarán la fiesta de Covadonga los miembros de la Colonia Española, residentes en México, y para tal acto que ha de verificarse el sábado siete de Septiembre, están invitados todos los literatos que viven en el país. En consecuencia, usted, cuyas buenas composiciones nos son conocidas y cuya inspiración y correcto estilo le tienen conquistadas simpatías entre todos los que valorizamos su talento, haría bien en tomar parte en el torneo, enviando alguna composición, que hay bastante tiempo para preparar, y resultará digna de un fin que nos agradaría mucho

á las de su sexo: disputar un premio en el campo del talento á los del sexo fuerte.

Por otra parte, sé que no será usted la única que lo intente, pues algunas poetizas, preparan sus trabajos para estas fiestas, desde hace varios días.

JUANITA.—He visto unas telas de seda color oro sobre fondo negro, que á la vez que son bastante apropiadas para un vestido serio, como el que usted desea, tienen un aspecto precioso, gracias á la combinación del dibujo que hace que esta tela venga á substituir con ventaja á las atornazoladas que tanto llamaron la atención en el año pasado.

GABRIELA.—Si usa usted ese talle de seda transparente y con calados por el frente y por la espalda, debe usted agregar á su toilette, una camisola de suraha color lila ó verde bajo, que se vé muy bien cuando sirve de fondo á la seda cruda.

CURIOSA.—Por ahora ni lo he pensado. Le extraña que me atreva á dar consejos lo mismo á las mamás, que á las pollitas que como usted me suelen preguntar algo referente á sus prometidos, y por esto desea saber mi edad, mi estado etc. La ocurrencia es peregrina y perdone que la deje en parte con su curiosidad, bastandome decirle que no soy casada ni pienso serlo, que no soy vieja tampoco y que si me atrevo á contestar es por dos razones: me ha gustado observar y estudiar cuanto estimo digno de observación y estudio para adquirir una experiencia que comprendo me ha de llegar á ser útil durante mi vida. Cuento, por otra parte, con la fortuna de tener unos padres que yo me figuro los más buenos y los más sensatos de la tierra, pues mucho han cuidado de mi educación moral, de la cual me siento satisfecha y feliz. Entra en las máximas de mis buenos

padres, que el bien se ha de amar por que es bien y no por ignorancia del mal, cuyo conocimiento, en las almas virtuosas, sirve para admirar más todo lo que es puro, grande noble y para detestar con toda energía lo que de tanta belleza se aparta.

La ignorante de las cosas de la vida está expuesta á ser víctima de los malvados y su virtud, si no se ve atacada, no tiene tanto mérito como el que resulta de haber luchado por conservarla.

Ya usted vé, curiosilla, cómo sin ser una vieja se puede tener saludable experiencia y emplearla en servicio del bien propio y de los extraños.

MARGARITA.—Todo lo exagerado nos pone en peligro de aparecer ridículas y en ocasiones coquetas. La falda muy corta para su paseo diario en bicicleta, no es conveniente, por más que lleve polaina alta y de estilo inglés.

Ricos y Pobres

Príncipes y aldeanos, millonarios y jornaleros atestiguan la inmensa reputación de las Píldoras del Dr. Ayer. Las autoridades médicas recomiendan estas píldoras para los

Desarreglos del hígado, del estómago, estreñimiento de vientre, exceso de bilis, dolores de cabeza é igualmente para el reumatismo, la ictericia y la neuralgia.

Están cubiertas con una capa de azúcar; obran con prontitud, pero de una manera suave y son por lo tanto el mejor remedio casero.

Las Píldoras del Dr. Ayer

constituyen el mejor catártico para corregir las irregularidades del estómago y de los intestinos. Con operar suavemente nada dejan que desear en sus efectos y curan la constipación, despiertan el apetito, estimulan los órganos digestivos y refuerzan el sistema.

Preparadas por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.
DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE ó TOS FERINA



Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar ANTISÉPTICAS Y CALMANTES

POLVO GAMBIE

Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos

CARBON TISSOT

AGLOMERADO al GLUTEN AROMATIZADO al ANIS con una ligera adición de Benzoato de Naftol. ABSORCIÓN FÁCIL - NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NÁUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.

Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

PRODUCTOS ANTIASMÁTICOS GAMBIE

Tratamiento Científico y seguro de todas las **Neurosis y Enfermedades pulmonares RECIENTES Y CRÓNICAS**

ASMA - CATARROS - TOS BRONQUITIS, etc., por Inhalaciones y Fumigaciones.

POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE
Depósito: José NIHLEIN - J. LABADIE, México.

VINO NOURRY

Á la vez Depurativo y Fortificante

ANEMIA, LINFATISMO ENFERMEDADES del PECHO

Reemplaza con ventaja el **Aceite de Hígado de Bacalao.**

CLIN & COMAR - PARIS Y EN LAS FARMACIAS. 708

REUMATISMOS AGUDOS ó CRÓNICOS SOLUCIÓN CLIN

al **Salicilato de Sosa**

Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.

CLIN y COMAR, PARIS y en las Farmacias. 707

GOTA LICOR DEL D' LAVILLE

Acción pronta y segura en todos los periodos del acceso.

CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709

REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO - DENTISTA Facultad de México

2a. de Plateros núm. 5. - México. Frente á la joyería "La Esmeralda."

Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. - Domingos de 10 á 12. a. m.

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre **J. SIMON** 13, r. Grange batelière, Paris



SPECIALISTA DR. C. PRECIADO.

• • COLISEO VIEJO NUM. 8. • •

- - CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA - -

Recibe correspondencia por escrito

Consultas de 9 á 12 a. m.

VINO ECALLE

(Kola-Coca) TÓNICO y RECONSTITUYENTE El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.
H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

MORRHUOMALTOL

GLICEROFOSFATADO Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao. Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo. AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS DEBILIDAD GENERAL - PERTURBACIONES DIGESTIVAS NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.



- DROGUERIA - BELGA - -

SOCIEDAD ANONIMA (Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

LA HARINA MALTEADA VIAL AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por sí sola



Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne. Y EN TODAS LAS FARMACIAS



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 5.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 4 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.

Idem idem en la Capital, 1.25.

Gerente: ANTONIO CUYAS.



Pórtico de la Sección Mexicana de Manufacturas en la Exposición de Buffalo.

LA MÚSICA DE WAGNER.

Beethoven, Mozart, Bach, Haydn, Mendelson, tienen admiradores y devotos y, en vez de enemigos, indiferentes. La música sublime, inspirada, de estos grandes maestros, produce, según sea el público, emociones intensas y nobles en los inteligentes y, cuando más, aburrimiento en los profanos. La música de Wagner, según también sea el público, provoca delirio convulsivo, espasmos nerviosos, crisis histéricas, éxtasis místicos, en sus admiradores y en sus detractores, accesos de rabia, impulsos de furor. Los fervientes como los enemigos, se sienten sacudidos con esa música por las más extremadas emociones. A unos los eleva al quinto cielo, los transporta al paraíso; á los otros los hunde en el abismo de la desesperación. Los wagnerianos quisieran deificar á Wagner, los anti-wagnerianos, apalearlo. En tiempos más remotos y peores, Wagner hubiera sido santificado por los unos y crucificado por los otros.

Estos extremos emocionales dependen de la estructura particular de su música que, para los iniciados, es habla de dioses, y para los neófitos, galimatías de demonios; que arrulla, hipnotiza y transporta cuando se llega á comprenderla y que irrita, exaspera y exalta mientras no se alcanza á entenderla.

Esa estructura particular, ese sublime mecanismo en cuya virtud Wagner es el más sublime y el más desesperante de los músicos, es el que intentaremos dar á conocer y trataremos de explicar, para calmar la inquina de los anti-wagnerianos y tranquilizar la conciencia y afirmar y justificar la admiración de los wagnerianos. Refirámonos exclusivamente al drama lírico, que es la forma musical favorita del gran maestro, y de preferencia á su creación suprema: El anillo de los Nibelungos.

Lo que despista á los no iniciados en este género de música, es la sexta cuerda que á la lira musical supo agregar Wagner, y el predominio que en su factura llegó á tener ésta sobre el ritmo, la melodía, la armonía, el contrapunto y la instrumentación, las cinco otras cuerdas que sus predecesores hacían vibrar. Esa sexta cuerda es lo que en alemán se llaman "leit motives", y en español pudieran denominarse, y en francés ya se llaman "motivos conductores".

Wagner procede en esta forma: cada personaje, y además de cada personaje, cada pasión, cada situación predominante y cada idea principal de los ó las que el drama pone en juego y que le sirven de trama, está caracterizado por un tema musical especial y análogo, en lo posible, á aquello que propende á representar ó á simbolizar. Hay personajes majestuosos, siniestros, tiernos; hay pasiones impetuosas, dulces ó melancólicas; hay situaciones triunfales, trágicas ó idílicas, pues los temas respectivos son majestuosos, siniestros, tiernos, impetuosos, dulces, melancólicos, triunfales, trágicos ó idílicos. Cuando aparece un personaje, despunta ó estalla una pasión, se bosqueja ó se define una situación, el tema correspondiente se inicia en la orquesta y se acentúa, estalla ó esfuma según el personaje, la pasión ó la situación surgen ó apuntan, se imponen y determinan, desaparecen ó se disipan. Hay temas conductores hasta para los elementos naturales, para las majestuosas corrientes y las cabrilleantes linfas del río, para el fuego que alumbraba, calienta y consume, para el oro simbólico del Rhin.

De aquí una primera complicación y una primera necesidad. Los temas, á medida que los personajes actúan, las pasiones evolucionan ó las situaciones se complican, se entretajan, se mezclan, se confunden, se secundan y se contrarían, y el oído, salvo un hábito y una educación especiales, suele extraviarse y perderse en el laberinto. De aquí deriva la necesidad, á que pocos se doblegan, de estudiar el simbolismo de los temas, paralelamente á las peripecias del poema. De otro modo, Wagner es tan incomprensible como lo sería Shakespeare para un auditorio de japoneses. Los temas conductores son el vocabulario de la música de Wagner, y quien no comprende el vocabulario, que renuncie á comprender el poema y á gozar de las emociones que es susceptible de provocar.

La primera vez, la segunda que se oye el tema, ni se le penetra bien ni se le estima en lo que vale; pero á medida que se repite en condiciones análogas, por asociación de ideas, se incrusta en el espíritu con la idea, situación ó emoción correspondiente, y al resonar de nuevo, las evoca y suscita.

Pero no basta un vocabulario para que pueda existir un poema; se necesitan además, una sintaxis, una retórica y una poética que amolden la palabra á las matrices de la idea, que enlacen unas con otras como se enlazan las pasiones, que, como el hilo ó el engaste, con la suelta y dispersa pedrería, formen un collar ó una diadema.

Esta sintaxis la forma Wagner con el ritmo, la armonía y la instrumentación principalmente. Un tema de amor suena triunfal, sumiso, arrebatado, dulce, desesperado, según se amplía ó se restringe su ritmo, según se le armoniza y se le modula y según el grupo instrumental á quien se le confía. Así; el tema del fuego en la tetralogía, suena regocijado, chispeante y alegre, ó tétrico y sombrío, ó devorante y asolador, ceñido siempre á las situaciones del poema. El tema, siempre el mismo, reviste galas de desposada, velos de viuda, casco y coraza de guerrero, sudario de cadáver. Aquella retórica y aquella poética han transformado la palabra, la han hecho frase, lenguaje, estrofa. Tema hay que en una sola página suena diez veces y en cada una con diverso matiz, diferente intención, varia expresión.

Poseído el oyente del tema y dotado de mediana sensibilidad para las variedades del ritmo, las exquisiteces de la armonía y los recursos inagotables de la instrumentación, el tema, de vago gemido, de grito inarticulado, de susurro indistinto que era, se transforma en un verbo elocuente, multiexpresivo, capaz de pintar, de sugerir y de inspirar las más variadas emociones y las más complicadas situaciones; y la música, por ese artificio genial y gracias á esa léxica inspirada, se transforma en literatura y en poesía, que se ingertan, reforzándolas, en la literatura y la poesía del drama.

Pero además de literatura y de poesía, la música se hace pintura y Naturaleza. La literatura y la poesía describen y pintan analítica y sucesivamente, la pintura y la música, simultánea y sintéticamente. Wagner explota y perfecciona esa cualidad fundamental de su arte. Los temas, en mayor ó menor número, según la situación, suenan á la vez y provocan emociones simultáneas, cada una con el colorido propio y el matiz adecuado del momento, realizando así verdaderas evocaciones y positivas resurrecciones del pasado y anticipándose á veces, como presentimiento ó presagio, al porvenir.

La marcha fúnebre, cuyos ecos resuenan sobre el yerto cadáver de Sigisfredo, son toda su historia: sus ambiciones, sus glorias, sus amores, que los temas evocan y ofrecen al auditor transportado, envueltos en las fúnebres mortajas y los negros velos de la muerte. En la escena final del Crepúsculo de los Dioses, todo el pasado de omnipotencia y todo el presente de aniquilamiento y de ruina, se desenvuelve instantáneamente entre explosiones y derrumbes de catástrofe, como dicen se desenvuelven ante la nublada vista del agonizante todas las peripecias de su vida, desde sus vagidos de niño hasta sus estertores de moribundo.

Así es como hay que estudiar y como hay que comprender á Wagner, y así estudiado y comprendido, se llega á esa exaltación de justificado fanatismo, que obliga á pensar que, ahí donde sus predecesores, aún los más ilustres y aun los más grandes, balbutieron ó susurraron sólo Wagner llegó á hablar y á cantar.

Dr. M. Flores.

MANCHAS.

I MÍSTICA.

Allí permanecía largas horas sombrías, los brazos cruzados, las rodillas postradas, el rostro hundido en una flor de la alfombra, aletargada, diluida en un ensueño brumoso, en una media noche opaca, en un éxtasis vaporoso, sin conciencia, sin memoria, en una rigidez cadavérica.

Salía del espasmo adolorida, sin fuerzas: la sangre como que no corría ya por las arterias; el corazón como que dejaba de latir; punzábale en las sienes como una corona de espinas... Iba al balcón, lo abría y dejaba que una ráfaga fría de la noche penetrara en la pieza.

En la calle, el taconeo de los transeuntes hería las baldosas, propagando ecos sonoros; los coches hacían correr por el empedrado grandes manchas movilizadas de luz purpúrea; á lo lejos, una sarta de notas se desgranaba del teclado de un piano.

Todas estas visiones de la noche y de la vida pasaban por un momento, por aquella faz de cera, en la que la fiebre encendía una mirada ardiente.

Aspiraba con delicia aquel aire punzante, llenaba de él sus pulmones, recogía algún perfume perdido en el ala del viento y se bañaba en la claridad temblorosa de las estrellas.

¡Los perfumes! ¡Cómo la arrastraban á su gran viaje misterioso! ¡cómo la impulsaban á caer, por lentas gradaciones, en aquel sueño estático! Un ramo de claveles la hacían recorrer toda la pasión de Cristo: veíalo prendido en la Cruz, con los brazos extendidos y sentía de su divina boca evaporarse un aliento cálido que llenaba al mundo.

Y se dejaba llevar por esta corriente, y palpitan sus venas como allá, en su primera juventud apasionada, cuando á la salida del templo, las flores la arrojaban su esencia penetrante, enloqueciéndola, trastornándola, en un loco deseo de algo ignorado, de algo oculto ¡ay! por siempre impenetrablemente oculto.

¿Por qué recordaba esto? ¿Por qué, ante la noche, en aquella ventana, con su lienzo estrellado en frente, se convertía la memoria al viejo pasado, triste y silencioso, como aquella calle que iba, poco á poco, apagando sus rumores? ¿Qué había en él, que había en aquellos días lejanos, lentos, uniformes, que se sucedieron sin tregua, amontonando su existencia en una invariable serie de mañanas oscuras y de noches estrelladas como aquella?

La vida se había deslizado tranquilamente, lípida y serena.

Y aquella serenidad, aquella calma dardeaba ahora sus carnes, hostigaba sus músculos, hacía hervir su pobre sangre lenta.

Un chispazo de luz rojiza atravesó el manto del espacio: era una estrella que caía.

Y de pronto, como si aquel reguero cárdeno hubiese trazado el impenetrable secreto de su vida, su pecho se hinchó como al impulso de una ola, penetró en su conciencia un rayo de claridad desconocida, dobláronse sus piernas, extendió los brazos hacia adelante, en un ademán de abarcar algo en el espacio vacío, y cayó pesadamente bañados los ojos en llanto.

... Al amanecer, la encontraron allí, tendida, rígida, muerta, la cabeza hundida en una flor de la alfombra y los brazos enlazados fuertemente á un viejo crucifijo de marfil.

II FOIE GRAS.

"Milady" saborea lentamente una cucharadita del sabroso "paté", mientras, en la copa, cintila el "champagne" en burbujitas espumosas.





Un movimiento de lengua—una lengüecita fina y puntiaguda, como un bisturí—deshace en pequeños fragmentos la delicada pasta, y á los ojos, color verde esmeralda con golpes de oro, aparece un chisporroteo de gula satisfecha.

La divina golosa paladea con delicia un monstruoso dolor, un dolor de la Roma decadente de Cástulo y de Suetonio, con la inconsciencia de un delito misteriosamente ignorado.

Se asoma el hierro de la sangre á su tez de durazno en sazón, y semeja, ante aquel altar de botellas medio vacías, sueltas las rojas ondas de su cabello—mar ígneo—una Vénus frívola, á cuyos pies, como á los de la de Ovidio y Anacreonte, se sacrifican aves lascivas.

El “apicius” romano ha quintaesenciado la gula; el verso de Horacio—“pinguibus et fecis pastum jecur anseris”—remeda hoy el programa de un marmitón de provincia. La alta civilización gasta el estómago, pero refina el paladar.

El monstruo ventruado, de fauces enormes, Moloch siniestro, ha hecho una masa compacta y reducida de sus víctimas; ha convertido en polvo sus huesos y en gelatinas sus carnes—procedimiento de “boa constrictor”—aprieta sus anillos y aquella pasta de sangre y lágrimas—sudor de mártires—es la que “Milady” saborea lentamente,

mientras en la copa cintila el “champagne” en burbujas espumosas.

Para preparar una lata de “foie gras” se necesita una cosa, ante todo: ser malvado. Parece que esto no es muy difícil.

Una vez que se es malvado, el asunto marcha á las mil maravillas: todo se reduce á convertirse en “crucificador de aves”.

El pato es un animal de carne grasosa y tierna, que es preciso cuidar con todo esmero—hace observar Grímond de la Reynière.

El animal es inquieto y ligero; se le crucifica. Posee una vista maravillosa; se le saltan los ojos. Después se le alimenta brutalmente, sin piedad, hasta provocar la “cirrosis”.

Una vez que el hígado se ha desarrollado convenientemente, el verdugo tiene compasión de su víctima y la mata.

Esto suele durar días, semanas...

El “crucificador” prepara entonces su pasta, y “Milady” la paladea con delicia, en tanto que á sus ojos, color verde esmeralda con golpes de oro, aparece un chisporroteo de gula satisfecha.

Carlos Díaz Dufío

CAPRICHOS.

CARICIAS LEJANAS.

¡Oh! sí, mi buena, mi elegante amiga, las he sentido. Este saloncito gris vetado de oro, con sus muebles caprichosos y frágiles; las mariposas vívidas de los abanicos japoneses abiertos sobre la oscura tapicería; la soledad del rincón que acabamos de dejar, y desde donde sonrío la inmaculada dentadura del piano; la luz de ceniza que empapa la vidriera del balcón, la melopea elegiaca de la lluvia, y tu cara fresca de ojos glaucos—ondas del Adriático—inocentemente curiosos, me llevan á la confidencia, me seducen para la plática “tete á tete”, mi buena, mi elegante amiga. Acerca tu rojo taburete—escabel de paje rubio—junto á mi pesado sitial, y oye la respuesta que dan mis memorias á tus imprudentes quince años.



Fué una viejecita blanca, una viejecita de nieve, encorvada y temblona, de esas que en los cuentos del divino Perrault regalan á Cenicienta su chapín de cristal y ofrecen un talismán al Príncipe enamorado para que, de rodillas ante el lecho de púrpura, pueda despertar á la Hermosa Durmiente. Figúrate que al entrar en el templo, junto á la tallada cancela, á la hora de la primera misa, me la encontré con su rosario de cuentas lucientes colgado del vestido de pliegues rectos, y su mantón negro triangularmente erguido sobre la cabeza como la capucha de un hábito. Era una mañana fría, color de azucena. Entré con unción y levanté la pesada cortina verde, cuando en el

mismo instante en que me herían los reflejos de los cirios que desde larga distancia picaban la sombra, sentí la primera caricia, dada en la mejilla por una mano de seda oliente á incienso. Jamás en mi niñez solitaria y huraña, en mis ocho años de candidez meditativa, se había posado así una mano con tan blanda finura sobre mi rostro.

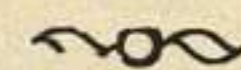
No recordaba haber sido arrullado en la cuna por la canción maternal, ni haber sentido el aliento de los ósculos entre los labios que entreabrió el primer suspiro del sueño. Conservo esta impresión como una reliquia. Está guardada en la sacristía de mi pequeña iglesia, de la iglesia que levanté á la castidad de mis días blancos, para que algunas veces entren á rezar mis recuerdos y tengan donde esconderse mis maldades. No sé con precisión cuánto duró aquella caricia ni lo que me dijo la anciana—algo muy suave y muy alado que se evaporó como una nube;—lo que sí sé es que apareció en la soledad de mi espíritu un ángel hecho de ráfagas azules y que cuando evoco mis memorias infantiles miro á la viejecita de nieve, encorvada y temblona, junto á la cancela tallada, á la hora de la primera misa...

Y al venir al primer encanto, el brote juvenil, saltó el caliente surtidor del deseo en la fresca fuente de la vida y sonó el primer beso. El primer beso lo sentí bajo el palio de un árbol, mientras el sol caía como escudo sangriento sobre los trigales luminosos del Poniente.

Una muchacha trémula decía que me amaba, acercando á mi semblante su boca húmeda con jugo de frambuesa. Trás un juramento, con los ojos cerrados, ébria con la miel voluptuosa que vertían sus sueños de virgen, me besó rápidamente; experimenté la calentura del rubor que subió en llamas hasta sus mejillas de durazno de otoño.

¡Pero... por qué te cuento eso, mi buena amiga? ¡Por qué hacer desfilar ante tus ojos glaucos, inocentemente curiosos, la procesión de las caricias judaicas: los abrazos del amigo ingrato, los juramentos de las mujeres infieles, la batalla de besos de la orgía, las noches de plata en que se desfloran las bocas y se desatan los ensueños? La vida, la desengañada vida que rechaza con hastío ilusiones frágiles y sonrisas falsas, la amarga senda de la vida siempre manchada de oro aquí y allá por gotas de miel seca, guarda muchos recuerdos de placeres... Ahondando la memoria, se encuentran bajo la tierra negra de los olvidos, pedazos de caricias, tiestos rotos donde florecieron los besos, las rosas blancas, las camelias rojas, las margaritas lechosas que deshojamos sobre los labios de las amantes fugitivas.

¡Oh! sí, mi buena amiga, las he sentido; pero todas ellas se han quedado en el pórtico; no hay ninguna inmaculada; son pecadoras que han amado mucho y esperan, ateridas de frío, junto á las columnas churriguerescas, á que las dejen penetrar mis días castos á la pequeña iglesia, donde guando, como una reliquia, la caricia de la viejecita de nieve que pasó ya la tallada cancela y va á oír la primera misa... La esquila llama alegremente y la mañana está color de azucena.



Y ahora, mi buena amiga, cese la confidencia. Aleja de mi pesado sitial tu escabel de paje: te has quedado triste... y cuando se está triste, mirando como nosotros la luz de ceniza que empapa la vidriera del balcón y oyendo la fúnebre melopea de la lluvia, es bueno pensar en algo inviolado y blanco, como aquella viejecita de nieve, oliente á incienso...

Carlos Díaz Dufío

PERLA

Para “El Mundo Ilustrado.”

Pobrecilla, Dios puso en tu frente,
Como sello de gracia y pureza,
La blancura ideal de las nieves,
De los montes augustos, diadema.

A tu rostro, cual nimbo de gloria,
Dió los rayos de sol de tus crenchas
Y á tus ojos azules el tinte
De las ondas del lago serenas.

Del perfil de tu faz recordaban
Las armónicas líneas perfectas,
Los perfiles que supo Frá Angélico
Inspirado trazar en sus telas.

¿Quién su noble expresión pudorosa
En tu gesto cambió de insolencia?
¿Tu rubor, en las manchas rojizas
De la fiebre mortal que te quema?

¿Quién en torno á tus párpados, puso
Del insomnio las mustias violetas,
Y regó tantos hilos de plata
En el oro triunfal de tus trenzas?

Que respondan los seres infames
Que debieron guardar tu inocencia;
Esa madre también, que no supo.
Al perderte, morir de vergüenza.

Como perla en la concha, tu alma
Era pura, era diáfana y bello,
Mas tus padres, que amaban el cieno,
Engastaron en cieno la perla!

Rafael de Alba.

Tepic, Julio de 1901.



Los dos primeros números de nuestra plana, representan los sitios más agradables de "Los Colomitos", en los alrededores de Guadalupe.

El número tres, es la perspectiva más feliz que la fotografía ha logrado del Salto de Juanacatlán.

Los números cuatro y cinco, son dos hermosos paisajes de la "Barranca de Ibarra", notable entre las del país, por la exuberancia de su vegetación y por la multitud de lugares pintorescos que presenta.

En la fotografía número seis, se ve el paso, en canoa, á través del río de Santiago, en un punto inmediato al sitio donde forma la grandiosa caída de Juanacatlán.

[Fotografías de Lupercio.]

LOS DEUDOS DE MARTÍNEZ.

Rufina,—lavandera,—contempló uno por uno los retablos que cubiertos por el polvo y dañados por la humedad, colgaban del muro, entre unas lápidas de borrada inscripción y apretados haces de báculos, bastones y muletas; apolilladas mazorcas de maíz y otras ofrendas votivas.

Aquella triste pinacoteca de toscas pinturas, hechas por artesanos, era, en resumen, el museo sencillo de las credulidades y de los humildes dramas del pueblo; aquí un agonizante en desmantelado tugurio; allá un jinete lanzado al abismo por un corcel inverosímil; después, el asalto de los bandidos; el toro bravo persiguiendo á la anciana; el can rabioso acosando al niño; más lejos, la centella desgajando el árbol sin herir á los guarecidos bajo la fronda; y ora por los cielos, ora en tierra firme, sobre pedestal de cúmulus y en peana de oro, la Virgen de la Soledad, obrando el milagro.

Rufina no sabía leer, ni era preciso, para darse cuenta del asunto de aquellos óleos, entre los cuales, uno recientemente embadurnado en lata, causó viva impresión: en una bartolina, puesto de rodillas, cargado de cadenas, oraba un preso vueltos los ojos á la redonda tronera, donde recios barrotes formaban una cruz.... ¡un preso!

Sintió que el corazón se le contraía súbitamente, que la invadía un frío de espanto, que inmenso impulso de orar le doblaba las piernas y le sugería la plegaria, abrió sus brazos en cruz, lento formóse el doblehilo de sus lágrimas



ña, una risa, el niño depositado en tierra, se encaran, bajan al arroyo, sombrero y mantas caen al lodo, se abrazan con terrible y silenciosa furia, empujan los huesos, sin desaciarse Arrieta y Marcial ruedan por el suelo; se levantan, se acometen de nuevo, cae uno, el cráneo golpea con ruido seco el empedrado, el vencido ronca y muere: la puñalada hirió el corazón; tumulto, gritos; gendarmes; bastonean al asesino, se defiende, se resiste, se enfurece, y el 726, en mala hora, recibe la segunda cuchillada....

¿Pero tuvo él la culpa? Si sabían que una vez poseído de la ira se tornaba en loco, á qué provocarlo? ¿por qué respetar el alma cargada y jugar con el hombre repleto de impulsos salvajes y de salvajes arrebatos?

—Sálvamelo, Señora, te ofrezco un retablo

y vueltas alma, ojos y frases al altar, á la Sta. y enlutada Señora, le contó sus cuitas, todas, todas sus cuitas, y después, quedóse pensando en su marido, el asesino de Arrieta y del gendarme 726; en su marido Marcial Martínez, el cejijunto y hosco, el lacónico, el de mala borrachez, aquel ignorado carpintero, que de la noche á la mañana, conmovió con su ferocidad, al grado de aparecer retratado en los periódicos; narrado su crimen en las canciones impresas de los mercados, y reportada su vida plebeya en largas columnas de crónica. Luego vino el olvido; el jurado después, ¡justa era la sentencia! ¡á muerte! y seguían los trámites y se gestionaba el indulto. ¿Pero tuvo él la culpa? Aquel domingo en la tarde estaba en su juicio, iban todos contentos, él lanzaba por el aire al niño, al primogénito, á Mateo, y lo recibía en sus brazos, y comíasele á besos.... llevaba camisa limpia, faja azul, y en el sombrero una flor roja de papel con oropes; oyeron el cilindro, dieron limosna á un ciego que imitaba la flauta con las manos.... iban al teatro, Arrieta y los demás estaban en la esquina, él fingió no verlos; una se-

grande, una misa, una cera, venir hasta aquí de rodillas, sálvamelo; ya has visto que soy buena, que trabajo, que lo visito cuando las ocupaciones me lo permiten; no por mí, por nuestro hijo, ya ves que lo tengo en el colegio, ¡por esa pobrecita criatura que nada debe!

Y al oír que sonaban las once en el vetusto reloj, fuese andando de espaldas, signóse, mojó frente y pecho con agua bendita, y en la bandeja de cobre limpio de limosnas, sonó con nota opaca, la caída del negro centavo....

Y cargando el enorme lío de ropa sucia, y una prenda por componer, envuelta en un periódico, llegó al atrio inundado de sol.... y olvidada, sonreía.....!

II

En la banca de un paseo público sentóse á descansar, y á distribuir mentalmente el dinero ganado: el trajecito del niño, un rebozo, á él un peso en efectivo, sus cigarrillos, y lo que fuera menester para amanuences, tinterillos y estampillas.

Al envolver la camisa rota que debía componer, miró en el periódico toscas estampas; se las guardaría á Mateo que las coleccionaba, ¿qué eran? una procesión, unos edificios, y al volver la página manchada de tinta y grasa, con sumas á lápiz en el margen, ¡Sí, señor, era el mismo, Marcial Martínez, rapado, flaco, enfermo, como hacía cuatro años, cuando lo encerraron!

Y la acometió una sed voraz de curiosidad y de angustia, estuvo á punto de detener á un señor de anteojos, al gendarme, á los estudiantes; estuvo á punto de entrar á la tienda, á la botica, á cualquier parte, para que le leyeran por qué, después de tanto tiempo, volvía el marido á salir retratado.....!

Vamos por Mateo, él que ya sabe leer en impreso y en carta; vamos por Mateo á la escuela, antes que den las doce; y si acaso el periódico habla mal de su padre, ¡vale que el inocente cree que no tiene padre, y que el difunto se llamó Miguel!

Llegó á la escuela.

Los niños cantaban un coro pedagógico; redoblaba un tambor, marchaban á lo largo de la sala; entre las hileras de pupitres; rumbo al patio....

Cuando enmudeció el parche; fueron saliendo en tropel, sin ponerse los sombreros todavía, azotados los flancos por pizarras y bolsas de libros; caídas las medias; difundiendo á su paso el vocerío de la libertad contenta....

—¡Mateo!

El chico se sobresaltó: iba á encender un cigarro clandestino.

—¡Mateo!

—Mamá.

—Ven hijo, vine por tí; toma tus dulces, abríchate la blusa.... Llévame esta camisa—y envolvía cuidadosamente el pringoso diario.

—Vámonos pronto, mamá: figúrate que nos llevan al circo y el que no esté á las tres en punto se queda y ha de ponerse la ropa de los domingos: vámonos pronto; para que coma á la carrera....

—Hijo, me tiras, suéltame las enaguas, soy vieja, me sofoco, para todo hay tiempo....

—Figúrate que nos tocan los elefantes, los de las barras, los del trapecio; andalé! ¡y la pantomima! ¡qué gusto!

—Espera... no te alcanzo: espera.

—Yo me adelanto: vale que sé como se abre el baúl.

Y sin esperar respuesta, fuése....

III

—Que me leas, te digo.

—Bueno, leo y me voy, presta.

Y con ademán brutal é irrespetuoso, arrancó de las manos de la madre el diario.

—Adónde?

—Donde están esos monos.

—Pero si este periódico es de hace och días! ¿aquí?—y leyó precipitadamente—“Marcial Martínez.” “Publicamos el retrato del célebre asesino, fusilado ayer en el interior de la prisión, de cuyo acto dimos detallada crónica á nuestros lectores, hacemos constar que este retrato está fielmente tomado del que existe en la alcaidía, para de-

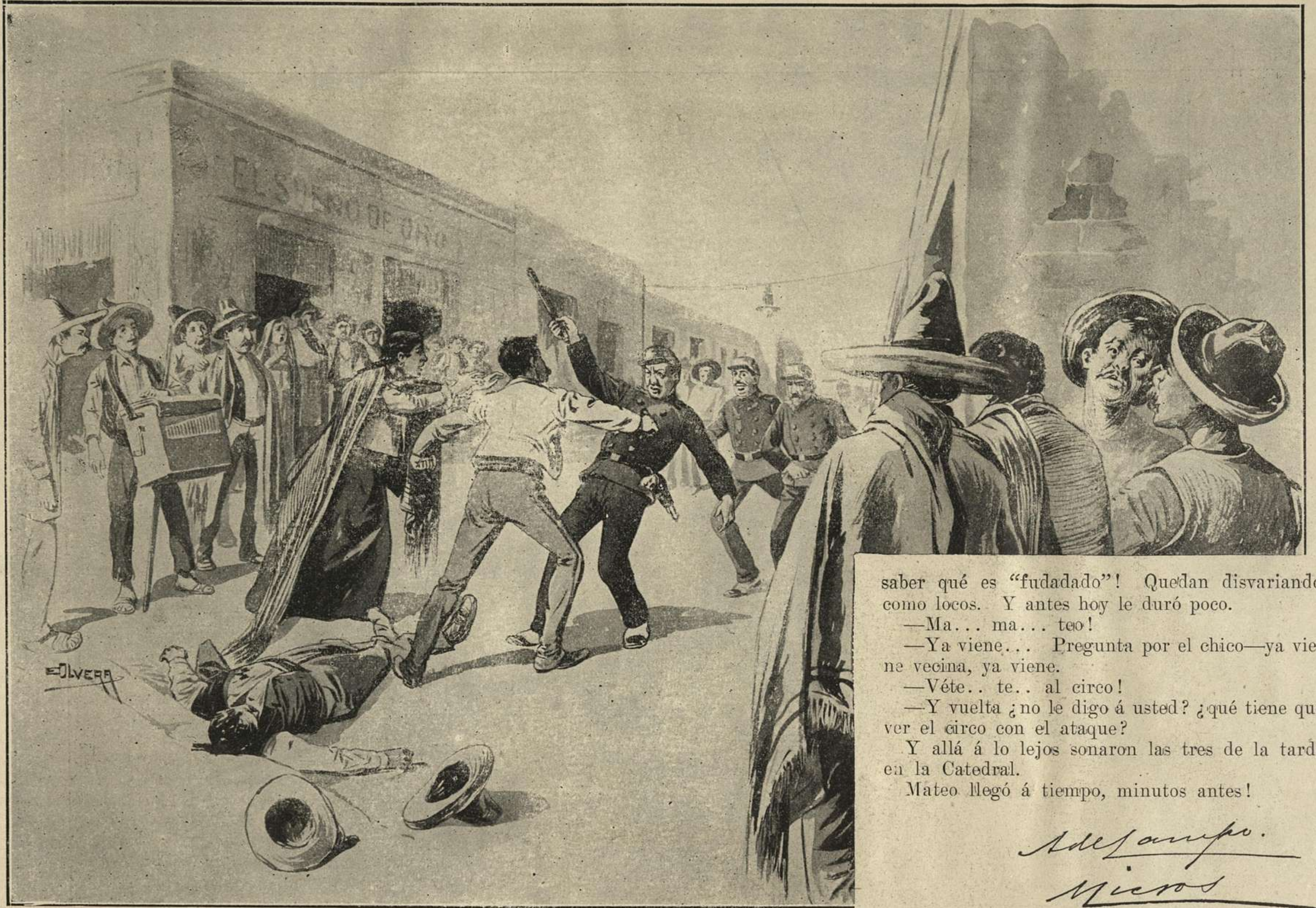


Señalada mala a Juan Galindo por los señores en un retrato a María Santísima de la Soledad salio de su prisión a los 8 años siendo que la Abisn sentenciado a la pena de muerte. Magico Julio 21 de 1882.



EL BRINDIS NUPCIAL.

Cuadro de A. Corelli.



saber qué es "fudadado"! Quedan disvariando como locos. Y antes hoy le duró poco.
 —Ma... ma... teo!
 —Ya viene... Pregunta por el chico—ya viene vecina, ya viene.
 —Véte... te... al circo!
 —Y vuelta ¿no le digo á usted? ¿qué tiene que ver el circo con el ataque?
 Y allá á lo lejos sonaron las tres de la tarde en la Catedral.
 Mateo llegó á tiempo, minutos antes!

Adelcampo.
Micror

mostrar que es auténtico y nó como lo asegura un diario de la mañana: fantasía de nuestros dibujantes.

—¿Nada más? ¿nada más eso dice?

—Nada más; ¿pero qué tiene? ¿ya te quiere dar eso?

Y le dió: rígida, erizado el cabello, fija la mirada de loca en la peana del santo, lívidos los labios: después un grito, después la caída y la convulsión epileptifonue.

Entraron las vecinas.

—El ataque ya hacía tiempo que no le daba. ¡échenle agua en la cara! ¡quítenla del aire! ¡se muerde la lengua! ¡á meterle una cuchara para destrabarla!

—Es inútil que la sujeten, déjenla libre...

—Que no se golpee contra la mesa!

—Se lo he dicho: después de comer no se moje la cabeza vecina, y se lavó, se acaba de lavar en la pileta! ¡son ocurrencias!

—La acomodaremos en su cama.

—Yo de los pies; ustedes de la cabeza.

—El pobre muchachito está llorando; no llores, hijo, no es nada, ya pasó, véte á jugar, no veas estas cosas: vé á la escuela, dile al maestro lo que sucede y te regresas. Nosotras le diremos á tu mamá que no te dilatas... ¡van á das las tres!

—¡Las tres, el circo!

El niño estuvo indeciso un momento, se acercó á ella; no volvía en sí; le besó la frente empapada en frío sudor...

—Mamacita?

—No, nó te oye todavía: véte con Dios...

—Le avisan? ¿le dicen que me fui?

—Sí, véte... no tengas cuidado.

Y se fué lentamente, se detuvo en el quicio, volvió el rostro en el zaguan, desanduvo la andado, avanzó de nuevo y al ver que en el reloj de enfrente faltaban diez minutos para la cita, precipitó el paso, corrió después.

La accidentada en tanto, gemía palabras incoherentes.

—Ula... fu... la... si... fu... la... da... do...

—Qué dice?

—Visiones, cosas, "fudadado" ¡vaya usted á



RELIQUIA DE AMOR.

No, no todos los pacientes, dijo el dentista, se preocupan de las "piezas" que se les extraen: al sentirse libres del dolor, pagan, se despiden y salen apresurados. Parece, según van de contentos, que encuentran más hermoso el sol, más azul el cielo y más benévolos á los transeuntes, los cuales extrañan les sonría un caballero de cara asimétrica, que escupe baba sanguinolenta y se tapa la boca con pañuelos.

Pero algunos, al mismo tiempo que dan los gritos de rigor, piden el diente ó la muela que les acaban de extraer, y todo ensangrentado y asqueroso, envuelven el huesecillo en papeles, de seguro para guardarlo entre las cosas más preciadas que poseen.

Si yo tuviera talento de escritor, había de hacer un estudio que se llamara "La personalidad por

mansión señorial que se caía á pedazos, y apenas si reparando aquí, poniendo puntales allá, cegando grietas y cuarteaduras en esotra parte, y derribando paredes y hasta departamentos enteros, se logró dejar aquello en mediano estado.

Es decir, y hablando sin metáforas, que era tal el número de raigones, careaduras y lesiones de todas clases, que fueron menester obras de reposición casi decisivas, para que la boca quedara servible.

Una muela, sin embargo, no pudo escaparse de caer al impulso del gatillo; tan sin defensa estaba y tantas molestias producía á su dueña.

Esa muela, en unión de todas las que extraje en el día, fué á parar al basurero, sin ocuparme más de ella.

Al día siguiente, cuando todavía estaba en cama, me avisaron que un caballero preguntaba por mí con suma urgencia. Me figuré que era un adolorido, y apenas echándome una bata y ponién-

tenía autorización suficiente para entregar resto tan precioso á un desconocido; pero él me salió al paso presentándome un documento de mano de la interesada, que no me dejó lugar á réplica.

—Esta bien, le dije; sírvase volver dentro de una hora, que ya me habré desayunado y vestido, y le entregaré lo que solicita, pues es menester una busca muy escrupulosa.

Se despidió el hombre con muestras de reconocimiento; me arreglé lo más pronto que pude, y esperé la llegada de los clientes.

El primero en presentarse fué un vejete que tenía la cara hecha una pera, es decir, más ancha de abajo que de arriba.

Llevaba una horrorosa muela "matriculada", como decían en tiempo de Periquillo, y sólo al cabo de mucho bregar pude sacarle aquel hueso deforme.

Era grande, amarillo verdoso, gandhuído, con adherencias de carne y sangre y con múltiples picaduras.

Luego que el paciente, ya aliviado se retiró echándome glorias, envolví el pingajo aquel en un papel, lo deposité en una caja que tiene anuncios del colutorio y los polvos dentífricos de que soy autor, y guardé todo para la hora que el enamorado se presentara.

Puntual estuvo á la cita, recibió el envoltorio y se marchó contento.

No tardé en ver cogidos del brazo, ya casados, al caballero y á la dama. Me saludaban con grandes extremos de cariño, solían detenerse á preguntarme por mi mujer y mis hijos y aun me anunciaron su intención de visitarnos.

A poco los perdí de vista, y los habría olvidado, si no me encuentro hace tres días al marido.

—Doctor, me dijo echándome los brazos; cómo me alegra encontrar á un amigo de mis buenos tiempos. ¿No me pregunta usted por la señora? Pues la perdí, la perdí hace dos meses: fué al lado de su familia, que vivía en una ciudad fronteriza, le vino allá la ruptura de una aneurisma, la enterraron á los dos días y cuando llegué no me encontré sino con un montículo de tierra y con muchos semblantes acongojados.

Lo único que de ella me resta es la muela que usted me entregó, y que me acompañará hasta mi muerte.

Y me enseñó un alfiler de corbata, en que estaba, cubierta con oro y diamantes, la horrible muela del viejo con cara de pera.

Victoriano Salado Alvarez.

BALADA

Para el "Mundo Ilustrado."

Y les dije á mis ojos:—"No, cobardes, os deslumbréis: besad con los destellos de vuestra fija y férvida mirada sus pupilas azules como el cielo."

Y mis ojos, cerrándose, dijeron:—"No podemos."

Y le dije á mi mano:—"No vaciles: besa con las caricias de tus dedos estremecidos, la dorada onda, el suave raudal de sus cabellos."

Y trémula, mi mano contestóme:—"No puedo."

Y le dije á mi boca:—"Tú consume, pues, el tan deseado sacrilegio: besa sus labios, y la eterna dicha bebe en la dulce esencia de su aliento."

Y mi boca, muy pálida, me contestó:—"No puedo."

Entonces dije á mi puñal:—"Tú sólo no has conocido la piedad ni el miedo. Al través de su pecho pasar puedes para besar su corazón: vé, y bésalo."

Y rígido y helado: "¡Jre", me dijo el hierro.

M. Puga y Scal.

Guadalajara, 1901



la dentadura..." No, no se rían ustedes; así como es difícil conocer el alma de las personas, así es difícil conocer su dentadura. Así como el alma revela todos los secretos del sér, así la dentadura revela los secretos de la fisonomía.

Hay bocas hipócritas, como hay almas carriadas; hay virtudes postizas como hay dentaduras falsas; hay espíritus que tienen un barniz de bondad ó de tolerancia, ó de abnegación, como hay muelas empastadas ú orificadas.

Se ha dicho que no debía permitirse el matrimonio á los tísicos, á los cancerosos, á los elefantíacos; yo creo que tampoco se debía permitir á los que tuvieran mala dentadura y no hicieran promesa formal de entregarla en manos de un perito.

Qué caries, que periostitis, que falta de aseo he observado en bocas de mujeres divinas, que parecían llevar en la boca, en vez de prosaicos huesos, orientales perlas.

Pero vuelvo á mis carneros, por más que la digresión no era impertinente ni mucho menos. Una de esas niñas guapas, espirituales, graciosísimas, cuyo cuerpo parece hecho con rayos de luna, y de cuyos ojos se escapan las más intensas irradiaciones de luz negra, ocurrió en años pasados á mi consultorio.

Lo boca estaba hecha una lástima; era una

dome unas chancas, salí á la pieza donde me esperaba el supuesto cliente.

Me dió muchas excusas por haber ocurrido tan temprano á molestarme, y me dijo estaba seguro de que le dispensaría, en gracia de la urgencia del caso.

—¿Cuál es la muela enferma?, le pregunté.

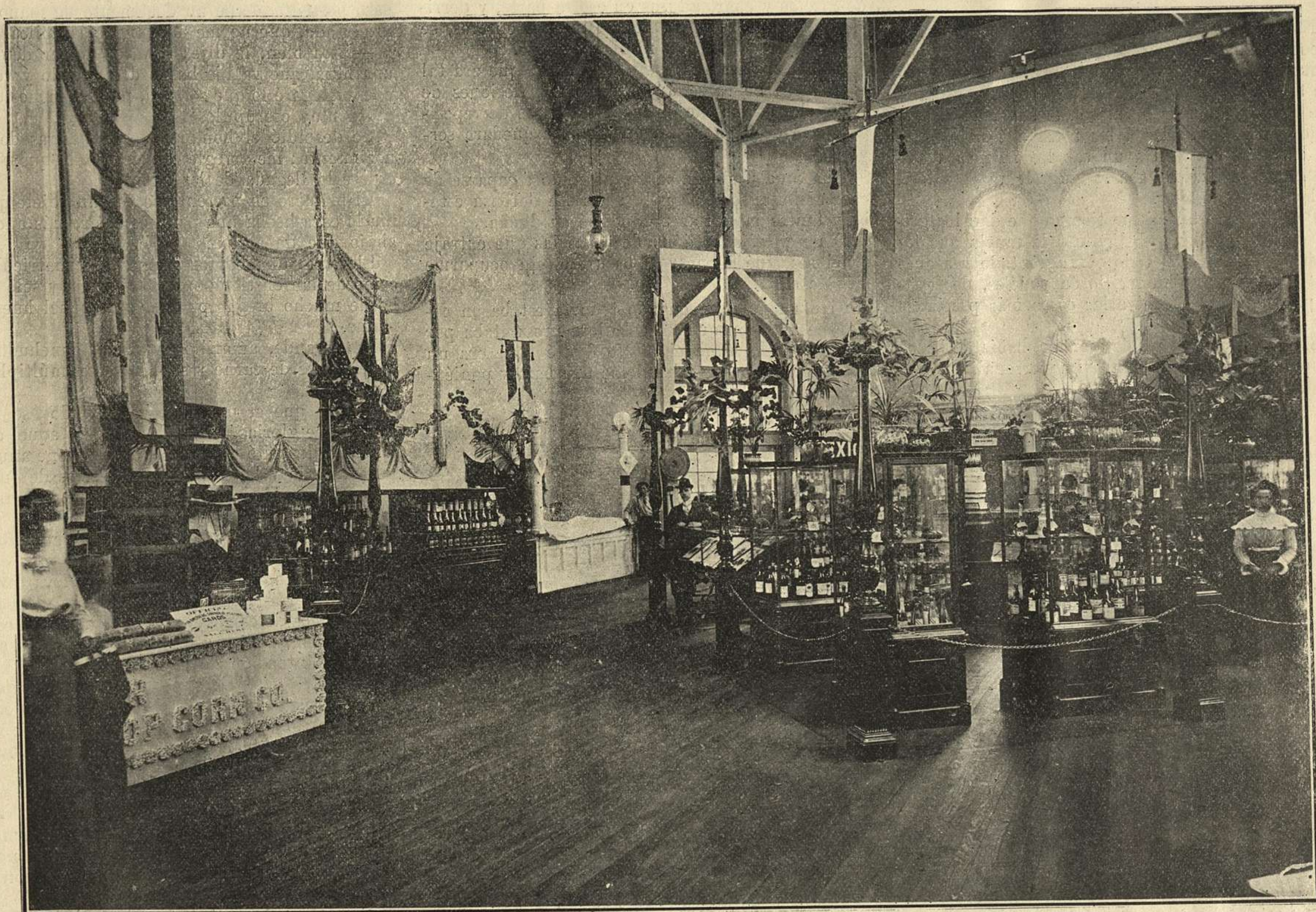
—La muela enferma, es decir, la muela sana, usted la tiene.

Creí que lo que tenía era á un loco de la peor calaña, frente á mí; pero él, sin esperar á que yo le manifestara mi asombro, me dijo:

—La muela que usted tiene es la de la señorita Cornelia Fernández, y por eso ocurro con usted á fin de que me la devuelva. Quiero guardar ese primor como oro en paño, á fin de que no se pierda nada de la criatura angelical.

Cuando me dió las señas de la dama, que por cierto había quedado de volver para que se continuara la reparación de la espelunca que tenía por cavidad bucal, comprendí que no había manera de complacer al enamorado sujeto. Fingí que no

MÉXICO EN LA EXPOSICIÓN DE BUFFALO.



Un detalle de la Sección Mexicana de Horticultura, á cargo del Sr. Jesús Nuncio.



Un detalle de la exhibición de Agricultura Mexicana, á cargo del Sr. Ingeniero Lauro Viadas.



Sección de Minas, á cargo del Sr. Ingeniero Juan de Dios Fleury.



Sección de México en el Pabellón de Manufacturas, á cargo del Sr. Ingeniero Carlos Sellerier.

LLUEVE.....

La negra nube avanza y se dilata sobre el límpido cielo como las fauces de un monstruo que bosteza.

El viento viene de lejos, impetuoso y bramante, batiendo las hojas de los árboles, que se estremecen de pavora.

Las rachas se extienden húmedas levantando torbellinos de polvo; caen sonoros goterones sobre la calva y seca pradera, semejando pesados tejidos que se arrojan de la altura; después del chaparrón, se desata la lluvia copiosa, mansa y continuada; empapa la tierra sedienta, repica en el rojo enlosado de las aceras, y cae en cristalinos chorros de lo alto de los tejados.

El negro capuz se agrieta por el relámpago en un zigzag cárdeno; retumba el hórrido trueno acallando el violento golpe de la lluvia tenaz; la tempestad fragorosa hace temblar los campos, empequeñece el bosque y enmudece el canto de las aves: el hombre mira con terror el cielo, cual si el agua y el rayo amenazaran destruirlo todo.

La lluvia se vuelve menos intensa; las calles inundadas arrojan por sus declives y hoyadas, riachuelos henchidos; la tempestad se aleja recumbante; por entre las dispersas nubes aparecen pedazos de cielo azul, que se retratan plácidos en la tersidad de las charcas y lagunajos; los tejados, más lucientes por el remojo del aguacero, vense coronados de zopilotes que se desentumecen abriendo sus negras alas al rayo del sol, que abriñanta el césped, penetra cual arado áureo por entre las grietas húmedas, hincha el germen, revienta el grano, y en una caricia bienhechora hace palpar en las raíces, pulposas y mojadas, la savia que sube en ascensión jubilante por el tronco, desparrámase en estremecimientos espasmódicos por las ramas, para erguir luego las hojas, colorearlas y abrillantárlas con un rejuvenecimiento encantador y alegre.

El bosque, que tembló de pavora bajo el formidable chaparrón y el tremendo retumbo del trueno, calló en sus ruidos destructores, y sólo se escucha el sonar apacible de las gotas que caen resbalándose despaciosas por las hojas, como gotas de sudor arrancadas en lo empeñoso de la lucha, para convertirse en fulgores diamantinos sobre las rastreras hierbas y el espigado y verdino zacate de la vega; el follaje irisado se mueve trémulo, una avecilla gorgoritea desplegando sus alas y esponjando el plumaje en la débil rama que tiembla; otra sale sigilosamente del nido, mira el cielo azul, y canta; el sol comienza a dorar el horizonte, encendiendo mil reverberaciones en las gotas rútilas de los campos; los pájaros del bosque en algarabía canora emprenden el vuelo; el espacio se puebla de cadencias, y hasta la humilde campanilla de la vera, pintada de resplandecientes colores, se columpia alegre por el rayo de luz que la besa y por el soplo de céfiro que la saluda; y, por cima del paisaje colorido, el arco iris extiende su comba septicolora.

Ha cesado la lluvia.

Nunca el campo más lozano ni la naturaleza más sonriente: el césped verdea vistoso; los arbustos se yerguen rompiendo al toque de luz sus brotes; las hojas se coloran tornándose de amarillentas en glaucas; las aves se alborozan cantando al arco iris, y el ambiente se humedece con el vaho de la tierra que respira agradecida por el fecundante baño.

En el cielo asoma, pleno, el sol regocijado, dorando apenas las nubecillas que flotan blancas en el horizonte, á modo de grímpolas vencidas que piden parlamento después de la tempestad furiosa, amenazante y recia.

Onateyac.



Una fiesta animada.

El simpático centro de reuniones de Popotla, "El Casino", viene organizando, desde la época de su iniciación, festivales que siempre han resultado lucidos.

Para hoy, se prepara una jamaica organizada por un grupo de señoritas entusiastas comisionadas por la Mesa Directiva.

En esta fiesta, tomarán parte las principales familias de Atzacapotzalco, Tacuba y Popotla, y se espera que asistan numerosos invitados de la capital.

El local elegido para la fiesta es el terreno en donde va a ser construido el edificio destinado á Casino, que ha sido convenientemente arreglado al efecto, y en el cual los adornos lucen en combinaciones de gusto.

Los puestos, que son muy numerosos, están decorados con elegancia.

La Comisión organizadora de la fiesta, está

constituída por las señoritas Mercedes Herrera y Paz, Luz Martínez, María Laroche, María Palacios y León, Esther Pietra-Santa y Anita Herrera y Paz, con cuyos retratos engalanamos esta página.

SIN LAGRIMAS.

La existencia de todos es sufrimiento:
¿Oís? hasta del bosque en la espesura
No es el arua fugaz la que murmura,
Es de las ramas el febril lamento.

El sér que nace en el primer momento
Présago es su vagido de amargura,
Y el hombre..., el hombre sin cesar apura
La copa inagotable del tormento.

¿Quién nos exime de tan triste suerte?
¿Quién calma nuestros íntimos enojos?
La salvadora pálida, la muerte.

He aquí porque ha encontrado la experiencia
Ni siquiera una lágrima en los ojos
De los seres que dejan la existencia.

José M. Ochoa.

EL DOLOR.

Demacrado, ojeroso, consumido,
Marcándose en mi cutis la madeja
Que forman mis arterias, como reja
Que aprisiona mi espíritu vencido.

Retorciendo mis nervios, contraído
Por el martirio que jamás me deja,
Mi caricia brutal forma la queja
Y á mi beso cruel surge el gemido.

¡Soy el Dolor! Mi reino es el Quebranto
Constituido en el país del Llanto.
Y la enfermiza luz de un sol de anemia

Ilumina mi alcoba solitaria:
Soy en la boca femenil, Plegaria,
Y en los labios del hombre, soy Blasfemia.

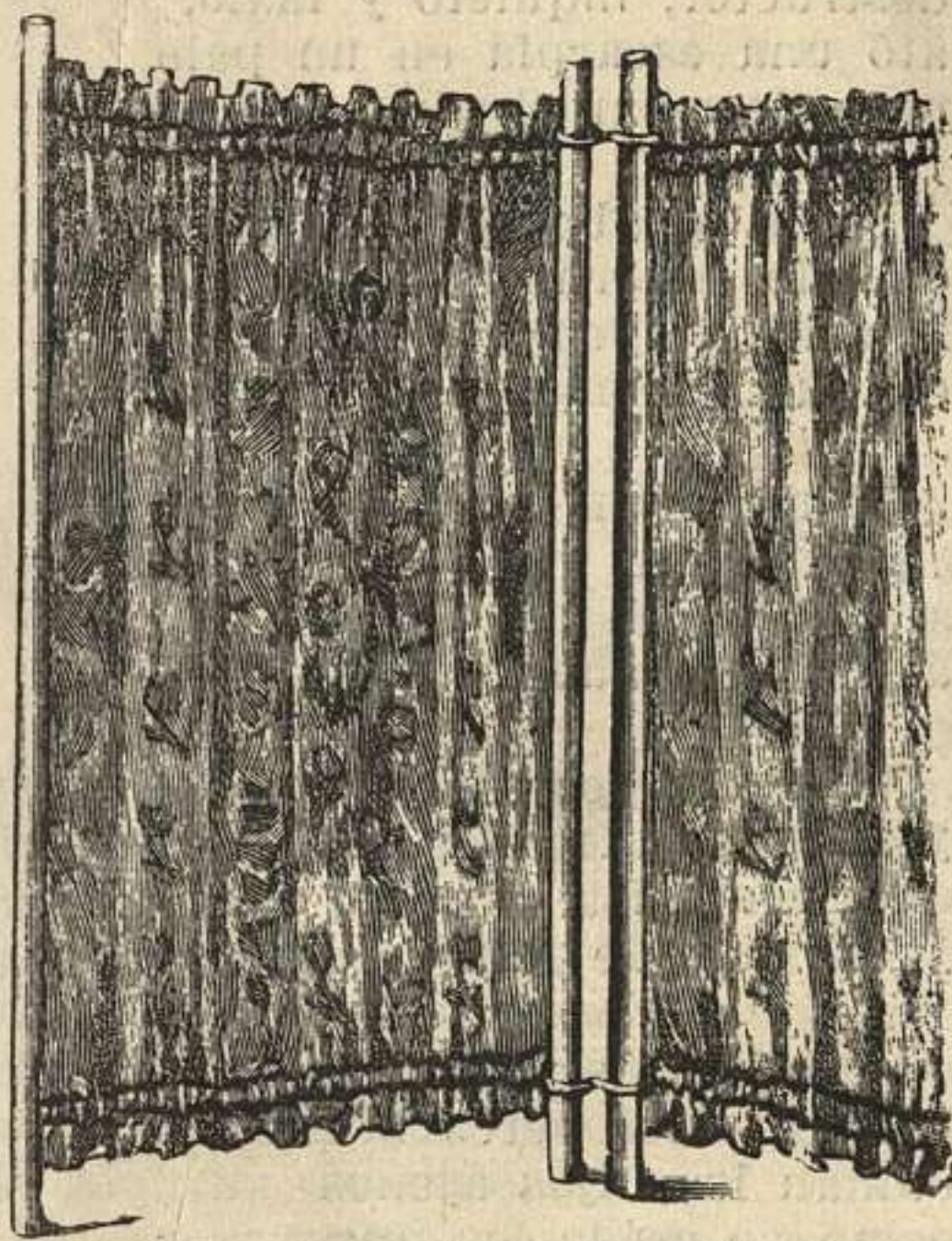
José F. Elizondo.

PARA EL HOGAR

PROFESIONALES.

El deber de Cleto raramo en Madrid, era estudiar derecho. Para eso y no para otra cosa le había enviado á la Corte, con un subsidio de cuatro pesetas diarias, su tío el señor cura de Villafán. Si hemos de ser enteramente francos, el cura hubiese preferido verle ingresar en el Seminario de la diócesis, tenerle allí bajo el ala, cuidar de su alma y de su ropa interior y hacer de él un misacantasco. ¡Porque ese Madrid! ¡Esa perdición! ¡Lo que allí hará un muchacho sueito! ¡Y cuando vuelva al lugar, qué va á traer sino las camisas y los calzoncillos en un puro girón y en la conciencia un cargamento de pecados mortales! Pero así y todo...

El "pero," en este caso especial, era el talento que á Cleto Páramo le había otorgado la Providencia, dispensadora de gracias, virtudes y dones, que no nos merecemos los mor-



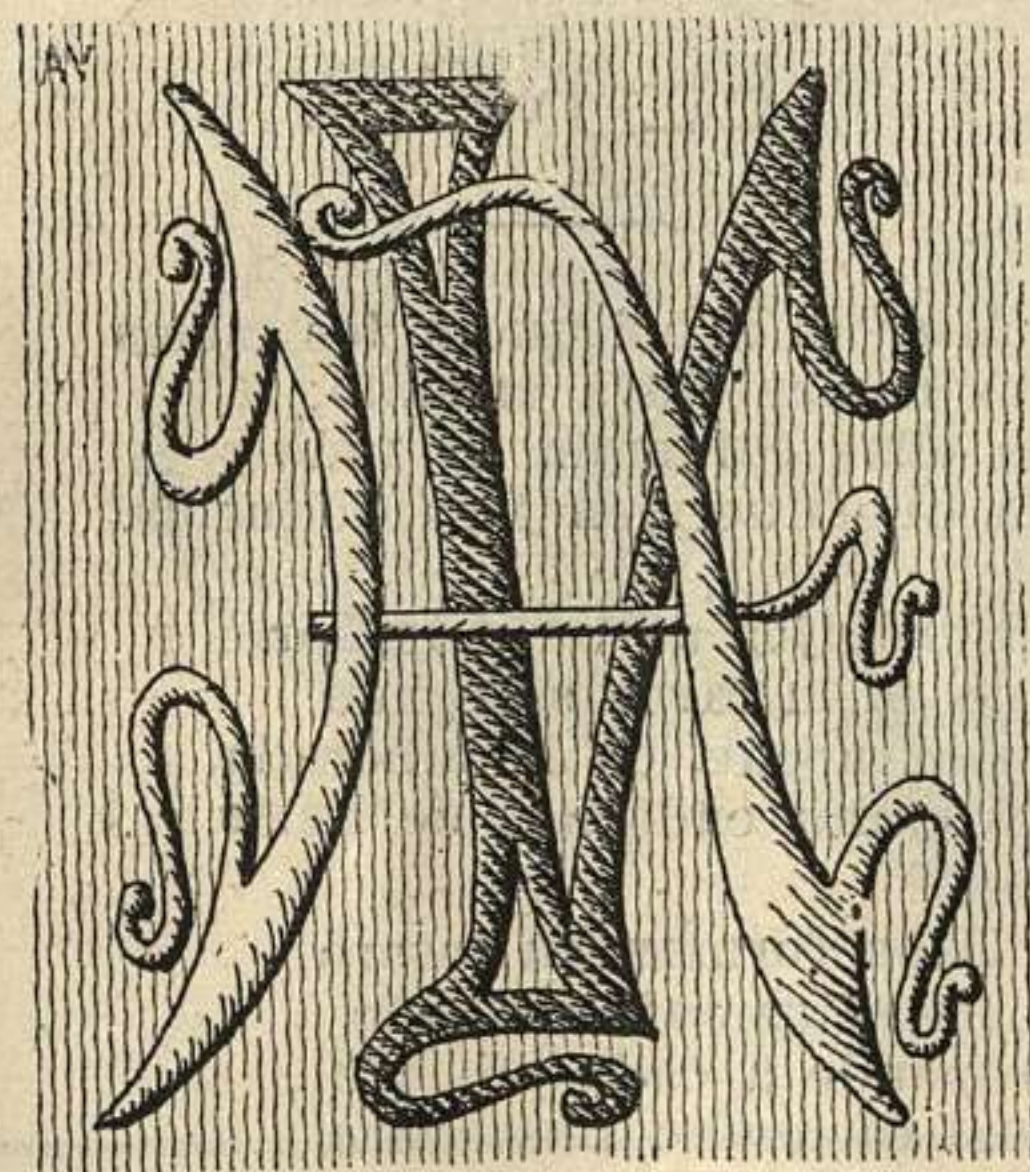
Biombo para recámara.

tales. De mozos como Cleto se puede esperar todo, y todo lo esperaba efectivamente el cura. No cabe limitar el porvenir de quien descubre tales disposiciones, y no sería el primero ni el segundo que llegase, andando el tiempo, á ocupar los puestos más altos. La situación de España cuando Cleto levantó el vuelo, era fomentar los ensueños de la ambición. Acababa de estallar la revolución que derrocó la dinastía; un hervidero de ideales, de aspiraciones, de codicias, de apetitos, una mezcla de fuego y barro vil, como en los volcanes, se derramaba bullendo; oíanse nombres nuevos; el arte y las letras iban á transformarse. Todo esto, confusamente y á través de su anticuado criterio, lo percibía el señor cura, y le estimulaba á sacrificarse por el sobrino predestinado á la gloria, al poder.... quién sabe si á las dos cosas á un tiempo. Teníase el señor cura por un porro, pues no sabía más que cumplir obscuramente sus funciones sacerdotales, y comer sopas de ajo, á fin de que no le faltase al estudiante la mesada; pero tocante al chico.... ¡ya se vería, ya, si era ó no palo de obra!

En Villafán se aceptó el augurio.

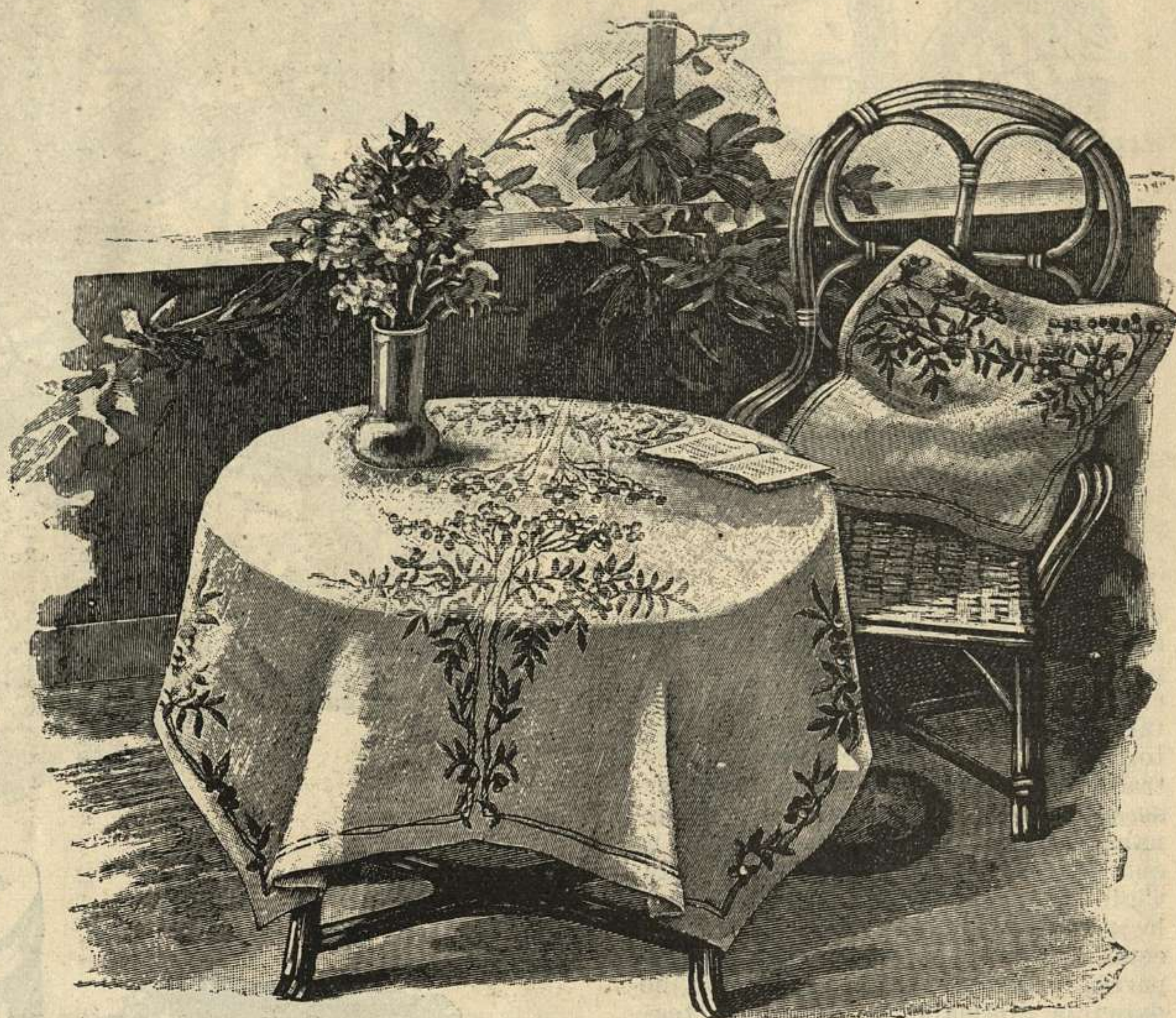
Cleto sería el que les sacase de penas, allá para dentro de ocho ó diez años; el que les arreglase lo del cauce del río para prevenir inundaciones; lo de la carretera para ir á la capital; lo de los montes y dehesas que pleiteaban con sus vecinos de Baltanés; el que concediese unos miles de pesos para reparar la iglesia, rayada de grietas y amenazando ruina inminente, y el que, cubriéndose de gloria, hiciese resonar el nombre de Villafán hasta los últimos confines del mundo. "Es mucno cuento el estudiante.... No hay cosa que se le resista; aquella cabeza es "pa tó..." repetían las comadres al salir de misa, babándose de gusto. Y el cura recalaba: "Un cabezón... un talento que no le cabe en él."

En efecto, Cleto mostraba aptitudes generales. Lo mismo improvisaba un discursito para brindar á los postres el día de la Santa Patrona, la Virgen de la Mimbrajera, que enjaretaba un remitido para "El Escucha," de Segorbe, ó se soltaba con unas décimas sonoras para celebrar el garbo de una muchacha bonita. Tenía además muy buena sombra, y á las chicas las hacía desternillarse, imitando voces, posturas y defectos: la cojera del alcalde, los gangueros del alguacil, la tos de señá Rosa la hojalatera, y especialmente el canto del gallo y el ladrido de los perros. Tales chocarrerías las reservaba para las paletas; que en Madrid picaba más alto el estudiante. Como que en perjuicio de las asignaturas, habían formado él y otros un Liceo ó cosa así, y alquilado á escote un local, donde, sin pararse en barras, interpretaban las obras más sublimes del repertorio antiguo y mo-



Cifras para marcas.

derno. Nuestro rumbo en la vida, pende de circunstancias insignificantes; Cleto, entre las múltiples direcciones que podía seguir, prefirió la escena, porque cierta guapisima cursi, hija de un empleado de Gracia y Justicia, se prestó á ser su "Doña Inés," en la perpetración de un "Tenorio," del cual, á causa de los panteones, estatuas y demás zarandajas, sólo se hicieron los primeros actos. Con todo esto, Cleto no disponía de un instante; andaba siempre de cabeza, sacaba suspenso, lo ocultaba.... y así, mientras él se divertía, llegó la hora en que Dios



Mesa rústica para servicio de té, carpeta y cojín bordados en seda.

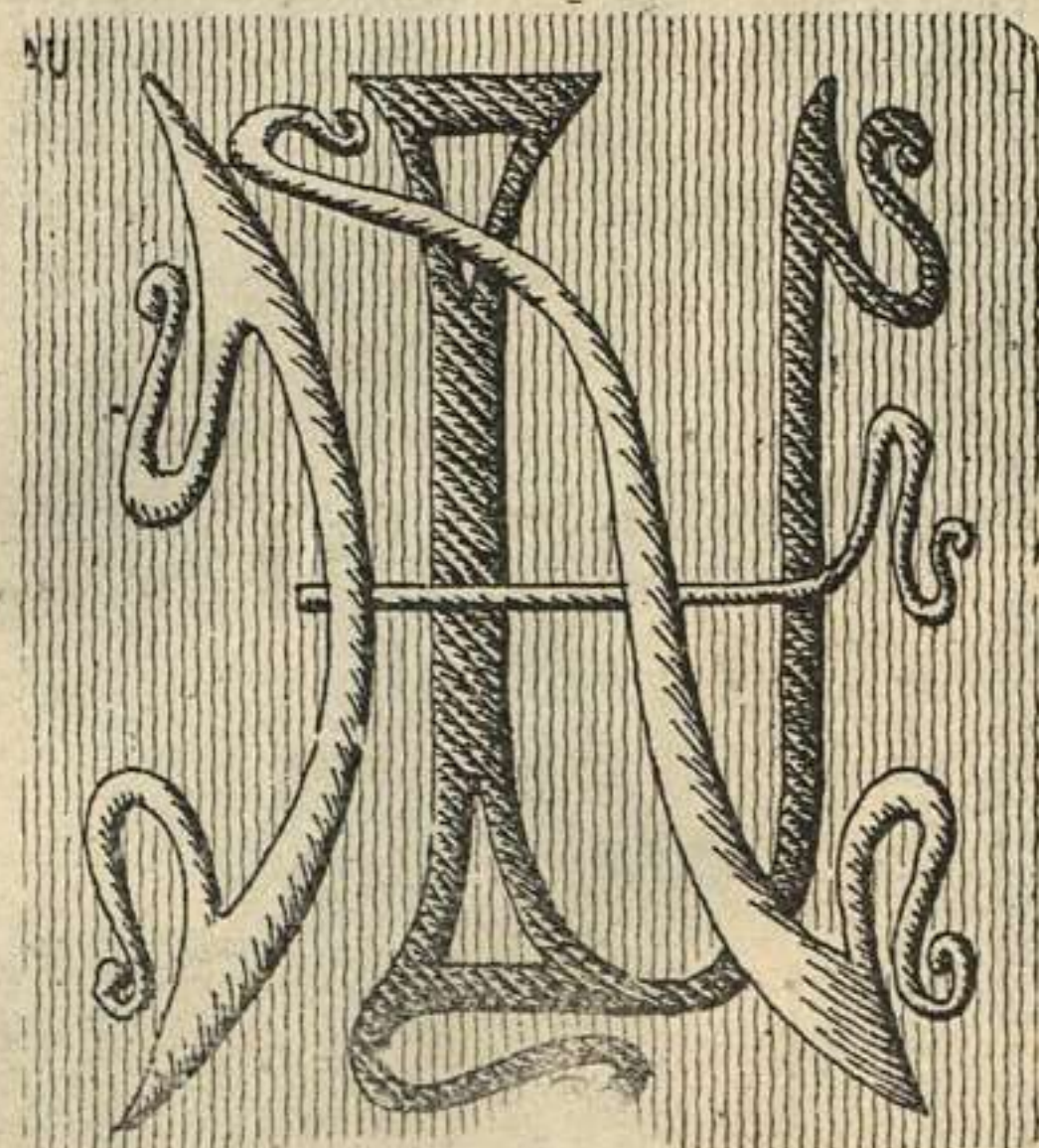
llamó á su seno al cura de Villafán, que murió desconsolado porque no dejaba bienes para costear la carretera á la futura eminencia, y acaso al morir se llevaba á la sepultura la salvación y los destinos del pueblo.

Cleto se vió de la noche á la mañana sin recurso alguno, abandonado á su suerte, en Madrid. ¿Qué hacer? ¿Volverse á Villafán? ¡Si no tenía allí hacienda ni quien le amparase! Le meterían á arar con las mulas.... y él ya no servía para eso. ¿Buscar una colocación en la Corte? ¿Y cuál? ¿Le admitirían en un periódico? ¡Ah! No es lo mismo trabajar en periódicos de combate, que enviar remitidos "Al Escucha"... ¿Sus versos? Un editor se le había reído en la cara. ¿Sus discusiones á los postres? ¡Pues si en Madrid se ganase el dinero perorando, qué de millonarios habría! Y Cleto, dándose una palmada en la frente, se decidió á presentarse á Rafael Calvo, para ingresar en la compañía con cinco ó seis duros diarios de sueldo. ¿Cómo no se le había ocurrido antes? ¡Allí tenía seguro el pan, y á corto plazo, la fama, los triunfos!

¡Maldad humana! Aquel envidioso de Calvo, olfateando un rival terrible, echó por tierra las esperanzas de Cleto. "No sirve usted, carece usted de condiciones, no hará usted nada por ese camino, en interés suyo le digo la verdad." Y no fué lo peor que el ilustre "Don Alvaro" le rechazase con tal dureza, sino que armase la intriga de varias ramificaciones, la solapada conspiración, por la cual en los demás teatros se encontró también con cara de palo. A no mediar intriga, ¿cómo se ex-

plicaba el fenómeno? Calvo le minaba el terreno, lo excluía, para no verlo, era preciso no tener ojos.

Exasperado, afanoso de desbaratar la inicua trama, Cleto, mientras iba viviendo de milagro, empeñando ropa, procuraba reunirse con actores, colarse entre bastidores, arrimarse al teatro, arrimarse al teatro, su vocación (ya no le cabía duda.) Al principio le toleraron; después empezaron á mirarle como de casa, un apéndice, una verruga, algo de que no se podía prescindir. Finalmente, les infundió lástima; le cobraron afición; le emplearon en recados, en transcripción de papeles, en rebusca de accesorios; le impidieron literalmente morirse de hambre. En el café, antes y después de los ensayos, pagando en la moneda que poseía la chuleta á que le convidaban los actores, sacaba á relucir las gracias con que antaño hizo descuajarse de risa á los paletos de Villafán. Y al prin-

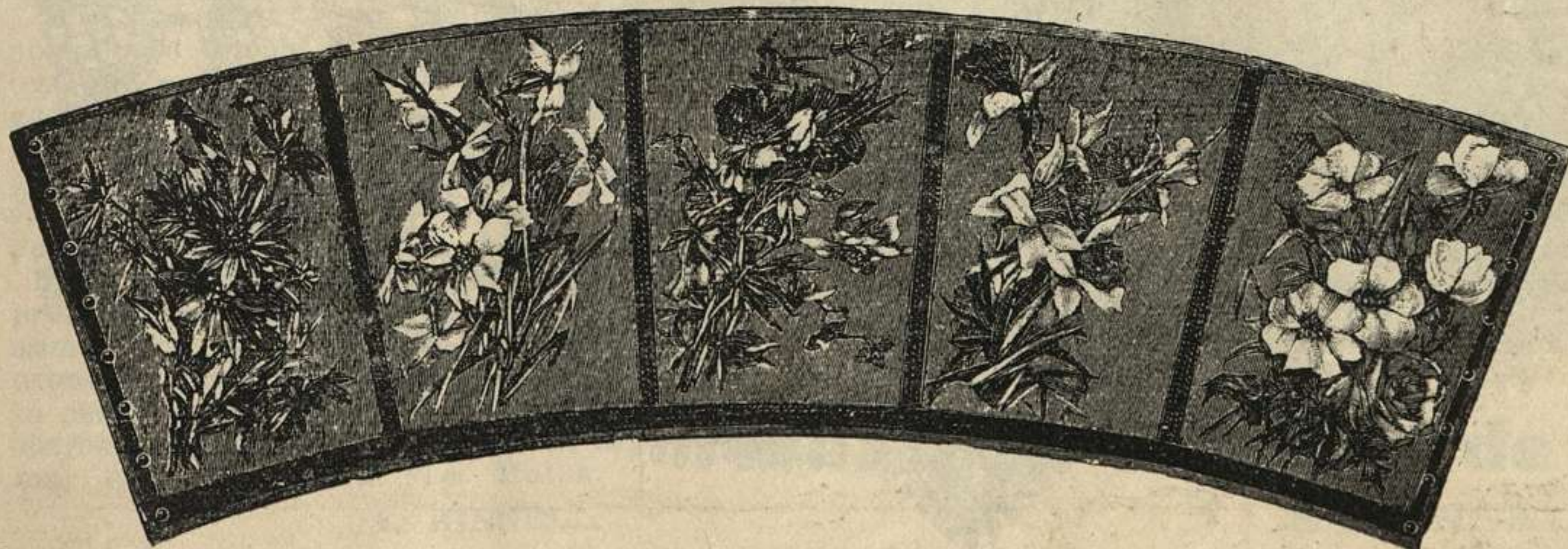


Cifras para marcas.

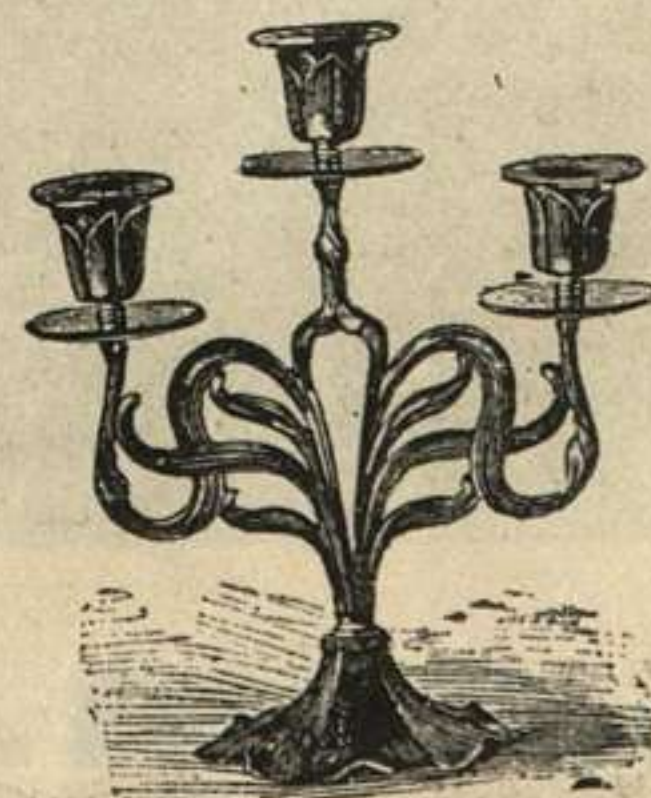
cipiar los ensayos de un drama donde un perro tenía que ladrar oportunamente, el segundo galán dijo á Cleto:

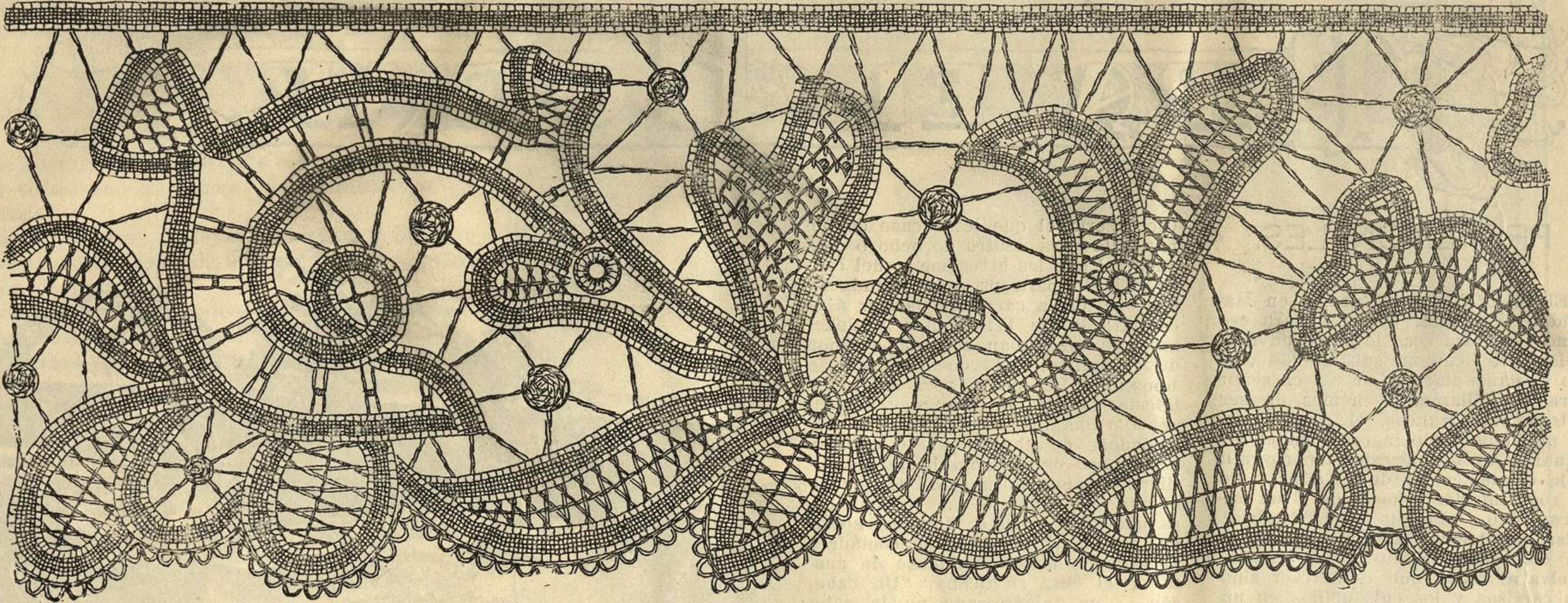
—Hombre, usted que ladra tan bien, por qué no se encarga de esa parte?

Las mejillas de Cleto se enrojecieron; una indignación asfixiante le cortó el resuello y le obligó á abrir la boca de palmo á palmo. ¡Un papel de can! ¡Eso le ofrecían! ¡Paraban en eso tantas ilusiones!—Mas como al mismo tiempo le caerían unas cuantas pesetas por la noche, y él las necesitaba como las flores



Modelo para cubierta de macetón.





Encaje «Renacimiento.»

el riego,—á las dos horas, entre resignado, irónico y humorista, se avino á ladrar todo cuanto fuese preciso. Y ladró con tal realismo, con tal furia, que el público palmoteaba, tomándole por un verdadero amaestrado chucho. No tardó en estrenarse un sainete donde un asno rebuznaba, acompañando y parodiando la endecha de un enamorado ridículo: Cletó fué contratado también para la romanza de jumento. El cocido estaba seguro: Cletó era un incomparable animal, y su reputación se extendía, llamándole de otros teatros; en la especialidad no tenía competidor. No obstante, al situarse

ciencia la frasecilla que el loro iba á pronunciar ronca y burlona, toda erizada de “erres” mates, á la francesa. Cletó abrigaba la convicción de

No podía contestar. ¿Pues no sentía pujos de echarse á llorar, lo mismo que una criatura?

Emilia Pardo Bazan.

Quien los ve se maravilla: aire y luz les da el espacio y viven en un palacio de esparto, plumón y arcilla.

Un rapazuelo atrevido, destructor, inquieto y malo, ató una escarpiña en un palo para derribar el nido.

Ya la alzaba con sus manos cuando enternecido pecho le gritó: “Piensa en el lecho en que duermen tus hermanos.”

Piénsalo un instante y dí: ¿qué hiciera yo, qué esperara, si un ladrón así matara á tus hermanos y á tí?

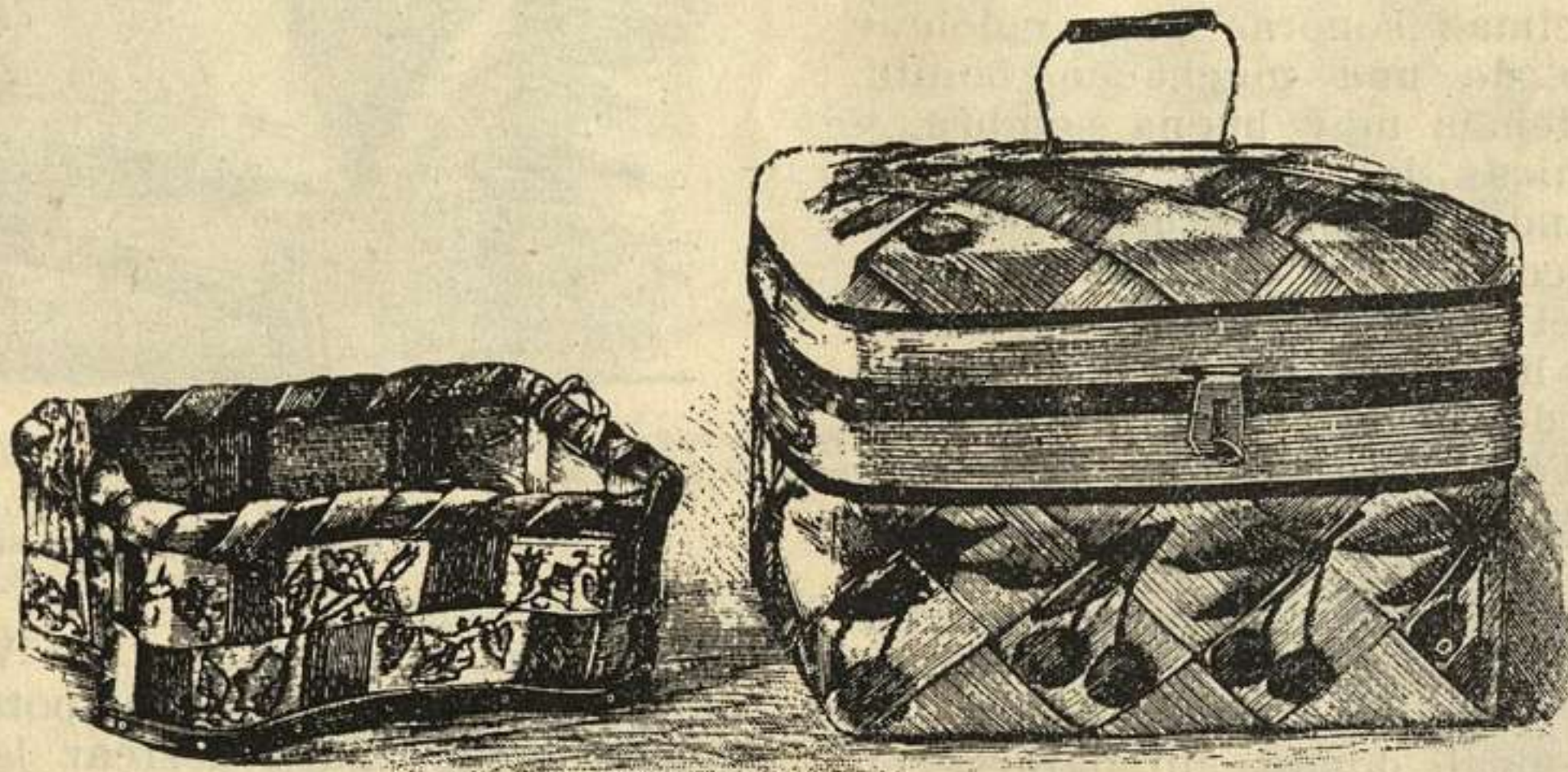
Volvió el rostro con enojos y halló á su madre el rapaz que, con tristeza en la faz, y un mar de llanto en los ojos:

—“deja tales desvaríos— le dice.—Los seres buenos cuidan los hijos ajenos como yo cuido los míos.

Ese nido es un hoga: no lo rompas, no lo hieras; sé bueno y deja á las fieras el vil placer de matar.”

JUAN DE DIOS PEZA.

Entre un cazador y un campesino: —Diga vd., buen hombre: ¿no ha visto usted cruzar por aquí una liebre? —Sí, señor; hará cosa de dos meses.



Petaquilla y cesto para tocador.

que algunas piezas en peligro las había salvado el loro, es decir, él.

Cierta noche de Marzo, después de uno de estos salvamentos, salía Cletó del teatro, subiéndose la capa, porque hacía frío. Una mano le tocó en el hombro, unos brazos se tendieron y reconoció á Pascual Bailón, el hijo menor del albéitar de Villafán, su antiguo compañero de bromas y parrandas juveniles.

—Ah, hijo; creí que me perdía de reír cuando supe que eras el lorito! —exclamó el muy bárbaro.—¡anda, y decían en el pueblo que ibas para diputao! Cuenta, cuenta cómo ha sido esto.....

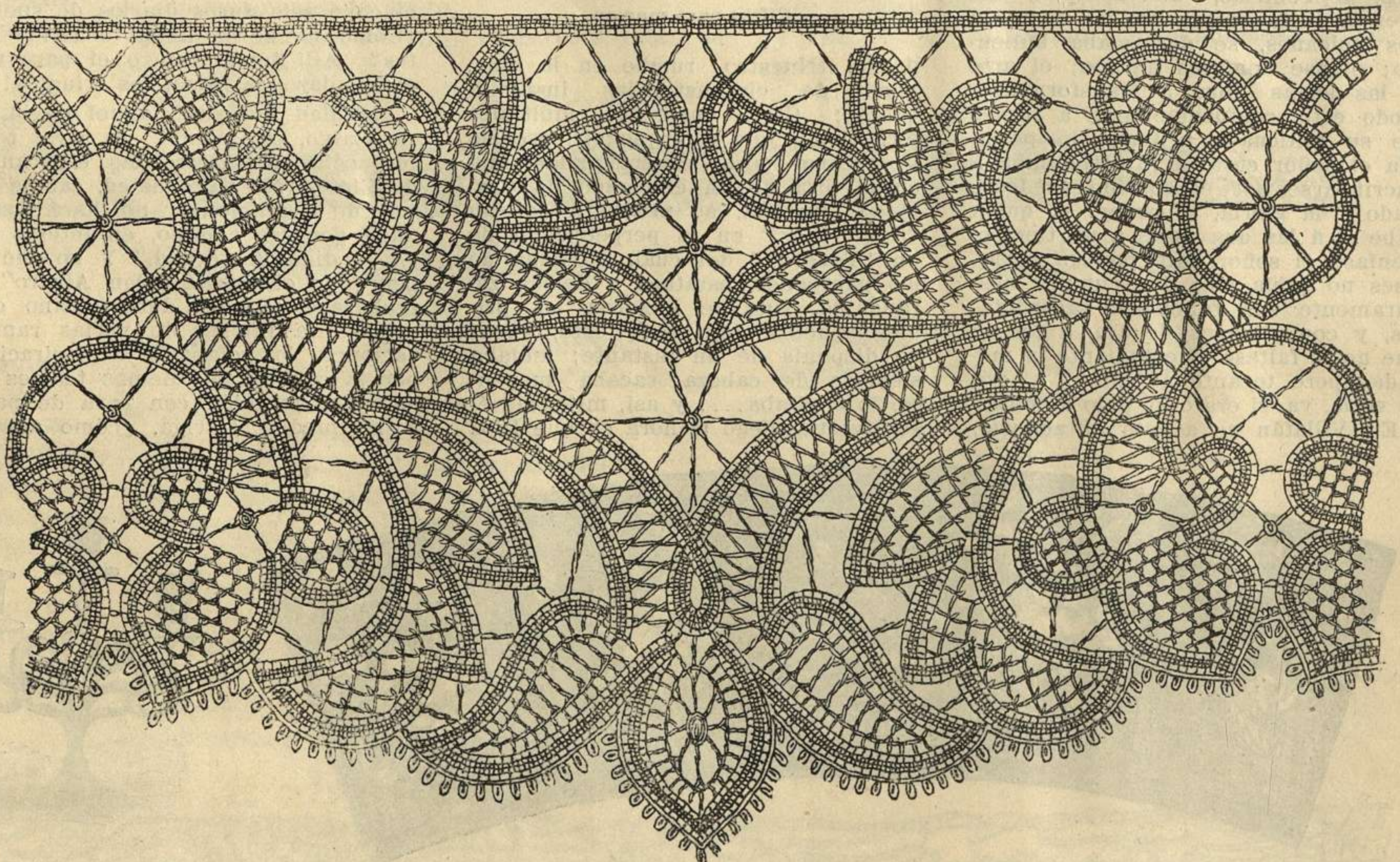
Desprendiéndose con un bufido y un empujón, Cletó siguió adelante.

EL NIDO.

Mira el árbol que á los cielos sus ramas eleva erguido; en ellas columpia un nido en que duermen tres polluelos.

Son hijos de un ruiseñor que en la tarde sosegada, en la noche, en la alborada, les canta endechas de amor.

Ellos forman su tesoro y en el ramaje sombrío responde á cada pío, pío, cual diciendo: Los adoro.



Encaje Renacimiento.



Abrigo de verano para niña.

oculto por las bambalinas para desempeñar sus papeles, al ver pasar á los primeros actores de levita ó trusa, á las actrices con sus galas, Cletó, con escorzor en los ojos y una punzada aguda en el corazón, murmuraba dentro de sí: “¡Cosas del mundo! ¡La perra suerte y las condenadas intenciones! ¡Bien les viene que no les haga sombra!

No por eso dejaba de recoger con fruición el aplauso estruendoso, infalible, cuando cacareaba y rebuznaba, y más aún si hacía el loro. Este ya era verdadero éxito de actor. Se hablaba de él en los periódicos, en los corrillos; se esperaba con impa-

DESESPERACION.

¡Ah! no es el dolor lo que mi pecho
(siente;
es incansable, abrumador hastío:
éi arrebatá á mi existencia el brío;
él me conduce á senectud doliente.

Turbia la vista, lánguida la frente,
de todo afecto el corazón vacío,
cruzando voy por páramo sombrío,
sin luz, ni aromas, ni parlera fuente.

A veces en la fértil primavera
torna á halagarme mágica quimera,
torna á brillar mi cielo enlutecido;

Mas ¡ay, cuán poco dura la bonanza!
Es un ave de paso la esperanza
que va á las tumbas á labrar su nido.

Antonio Gomez Restrepo.

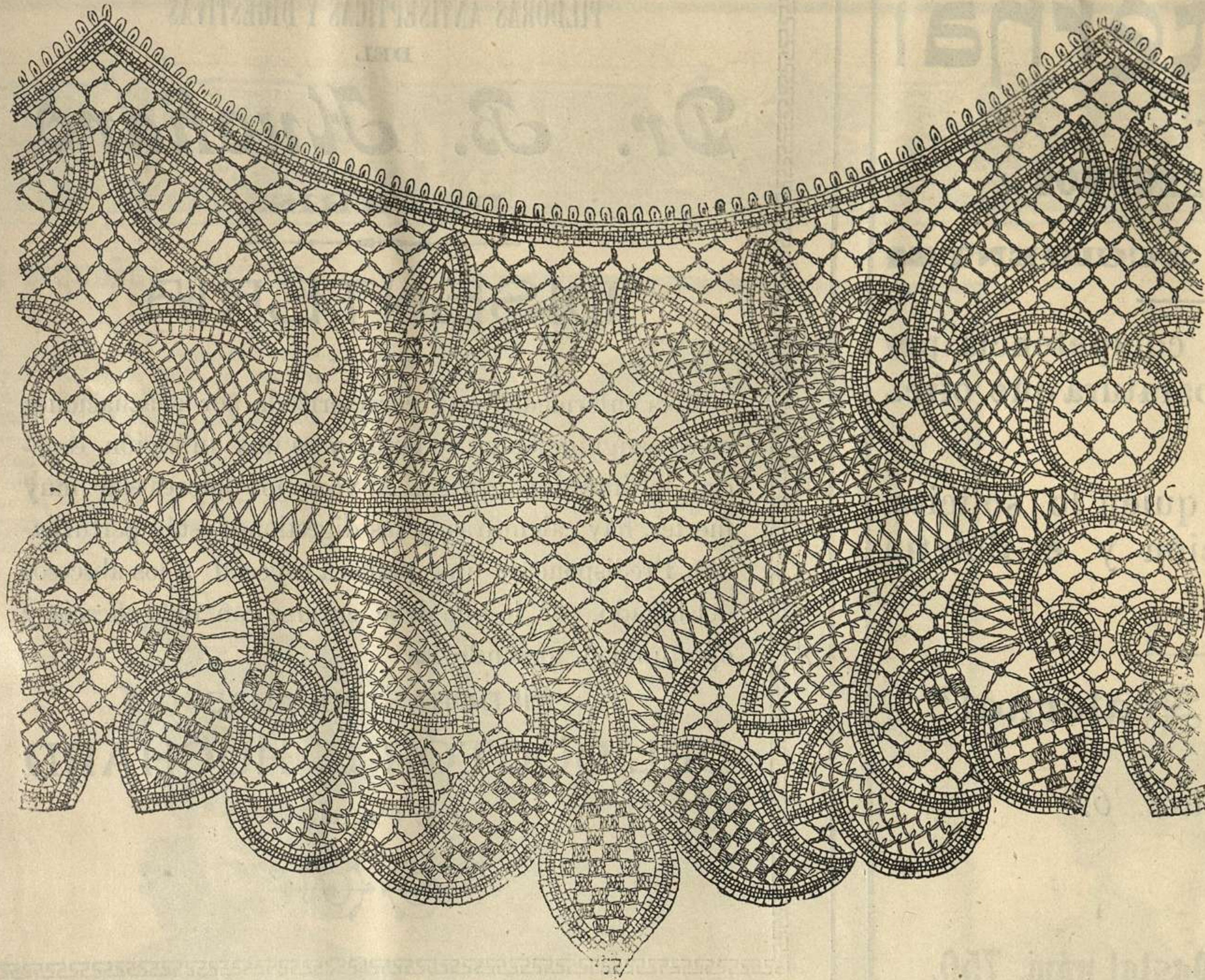
RECETAS DE COCINA.

Sopa fría.

Se frota una fuente con ajo crudo y después se echa aceite, cominos, pimienta y sal, se bate hasta que esté bien mezclado; se pone después pan partido en pedacitos redondos ó cuadrados, y habiéndolo revuelto bien en la fuente, se echa agua fresca, dejándolo así un poco hasta que el pan se esponje, y en el momento de servirlo, se le agrega vinagre y se pueden añadir algunas rajas de pepino, tomate, pimienta y cebolla.

Chuletas de carnero.

Se preparan las chuletas, y después de haberlas sazonado con sal, pimienta y polvo de tomillo, se mojan en manteca fresca derretida y estando bien empapadas se les añade la miga de pan, cuidando de que queden bien cubiertas con ella; se colocan en un plato que tenga ya preparada la miga de pan y se les polvorea también por encima un cuarto de hora antes de servirlos; se colocan al fuego sobre parrillas, teniendo cuidado que no se queme la miga de pan. Después se retiran y se sirven secas ó con la salsa que se quiera.



Bata para camisa, de encaje "Renacimiento."

RECETAS ÚTILES.

Manchas de fruta.

Cualquier mancha de fruta en el mantel ó las servilletas debe ser atendida antes que la pieza se ponga en agua en la cual haya jabón. Sujétese el sitio manchado sobre un receptáculo y échesele agua hirviendo encima. Esto es mejor que dejarlo permanecer en agua, pues se evita que la mancha se extienda.

Grasa ó tinta en las alfombras.

Para quitar las manchas de grasa en las alfombras, cúbranse las manchas con harina de trigo ó harina de

maíz, seca, y préndase un papel encima. Repítase el proceso cada seis horas hasta que la grasa salga, quitando la harina cada vez, con un ce-

pillo. Si se vierte tint sobre la alfombra, cúbrase inmediatamente con papel secante y renuévese éste tan pronto se ensucie.



Juego de puños, cuello, mangas y corbata



Modelo de talle delantero y espaldo.

Orizaba, Junio 26 de 1901.
Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañíade "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

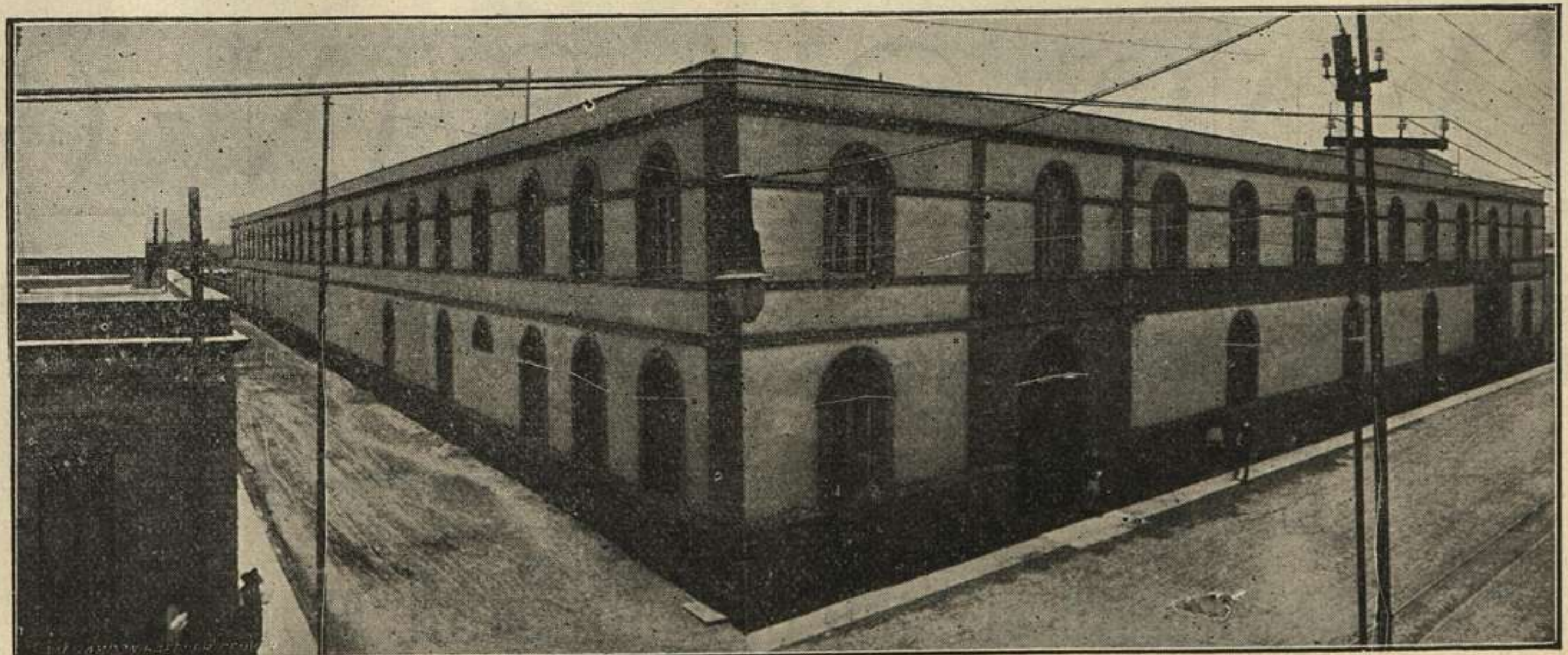
A. KINNELL.

Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.

Especialidad en vidrieras artísticas
PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

La Fraternal

COMPañIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO

PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS

DEL

Dr. B. Huchard

DE PARIS.

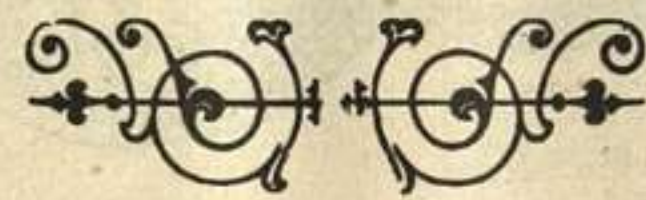
DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

PÍLDORAS DORADAS

DEL DOCTOR B. HUCHARD

DE PARIS



EL MOLINO "ECONOMICO."

SOLO VALE DIEZ PESOS

EL SUICIDIO

El suicidio más horrible es aquel en que el hombre no sólo va matándose lentamente, sino que produce una generación débil, raquítica y que acaso lo maldecirá más tarde.

Fortalezcámonos, pues, y fortalezcamos á nuestros hijos, no dejándonos vencer por la

ANEMIA Y TUBERCULOSIS

Estas enfermedades que causan más estragos que todas las guerras juntas, radican especialmente en la pobreza de la sangre y en la falta de nutrición del organismo.

Una y otra la combate victoriosamente el

VINO - DE - SAN - GERMÁN

Así lo prueban los certificados de honorables y eminentes médicos y el testimonio de millares de enfermos curados.

Pídase siempre el VINO SAN GERMAN en todas las Droguerías y Boticas.